

Spring 5-2016

La imagen de la mujer: Insatisfacción y trastornos alimentarios en Argentina

Elise I. Krims

Bates College, ekrims@bates.edu

Follow this and additional works at: <http://scarab.bates.edu/honorstheses>

Recommended Citation

Krims, Elise I., "La imagen de la mujer: Insatisfacción y trastornos alimentarios en Argentina" (2016). *Honors Theses*. 167.
<http://scarab.bates.edu/honorstheses/167>

This Open Access is brought to you for free and open access by the Capstone Projects at SCARAB. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of SCARAB. For more information, please contact cbell@bates.edu.

**La imagen de la mujer:
Insatisfacción y trastornos alimentarios en Argentina**

Al profesorado del
Programa de Estudios Latinoamericanos y
el Departamento de Español de Bates College

En cumplimiento parcial de los requisitos para la obtención de los requisitos
del grado de Bachiller en Artes en Estudios Latinoamericanos y Español

por

Elise Krims
Lewiston, ME
28 de marzo, 2016

Acknowledgements

I would like to wholeheartedly thank my incredible thesis advisor and professor, Baltasar Fra-Molinero, for always believing in this project and me as an individual. His passion for life and learning has never ceased to amaze me and has inspired me to achieve more than I ever believed possible. Without his support and contributions this thesis would not have been conceivable. I must also thank visiting professor Jennifer Adair for fostering my interest in Latin America and inspiring me to pursue a major in Latin American Studies, something that I will forever be grateful for. Many thanks to the Bates Dance Department for providing me with a space to unwind and continue my lifelong commitment to dance. Most importantly, I want to thank my parents. My gratitude to them is impossible to quantify. Thank you for giving me unconditional love and support while also granting me the freedom to explore my passions and grow. I credit who I am today and many of my accomplishments to you.

Índice

Introducción: La imagen de la mujer y la anorexia.....	4
Capítulo 1: La anorexia como respuesta a la insatisfacción.....	17
Capítulo 2: <i>Abzurdah</i> como crítica desde la perspectiva de la persona anoréxica.....	44
Conclusión: <i>Abzurdah como crítica de la sociedad</i>	70
Obras citadas.....	85

Introducción: La imagen de la mujer y la anorexia

Es bien conocido que en los países postindustriales los trastornos alimentarios son un problema grave. Aunque a veces la gente no piensa en Argentina como un país “moderno” porque está situado entre otros países latinoamericanos del llamado Tercer Mundo, Argentina es, de hecho, un país postindustrial. Argentina es un país democrático con estabilidad política, una economía capitalista y un estándar de vida alto. Además, como en otros países industrializados hay desigualdades y pobreza extrema.

En esta tesis voy a empezar hablando del concepto de “la imagen de la mujer”. Siempre hay un estándar para la mujer en cada lugar. La imagen se refiere al estándar que han creado los medios, la industria de la moda y sectores variados de la sociedad como el lugar de trabajo y la casa. Además, la imagen se refiere a una idea aceptada por los ciudadanos. En muchas sociedades una mujer que pesa más no tiene autocontrol, es débil produce un sentido de rechazo. En este relato, las mujeres extremadamente delgadas tienen demasiado control y tal vez tienen problemas dentro de la familia, o ellas son perfeccionistas. Estos son algunos mitos alrededor de la mujer que se centran en su cuerpo. En cualquier situación, el cuerpo significa algo a la sociedad y el cuerpo siempre tiene la culpa. La mujer encarna el sentido de insatisfacción en su vida por no ser la mujer ideal. Se culpa al cuerpo en lugar de a la sociedad que genera ese discurso sobre la mujer y su cuerpo. Debido a esta imagen peligrosa, las mujeres, en lugar de investigar y entender de dónde viene y por qué, aceptan el estándar y tratar de cambiar sus cuerpos.

Muchos de los recursos que encontré hablan de las causas supuestas de los trastornos alimentarios, ya sea una madre exigente o una niña perfeccionista que está supuestamente predispuesto a la anorexia. Los estudios tratan de explicar un tipo de

fórmula que lleva a un trastorno. Sin embargo, la verdad sobre la causa es que no hay solo una causa, sino que haya muchos factores que influyen en la vida de las mujeres anoréxicas. No solo son los medios, la familia, o el deseo de estar delgada.

En mi tesis voy a analizar los trastornos alimentarios no como asunto médico, sino como reacciones que llevan hasta una creencia tóxica sobre la mujer en los países postindustriales. Además, exploraré algunas ideas prevalentes sobre la anorexia pero que no tienen mucho apoyo factual ni científico para descubrir su relación con el discurso del patriarcado. Mi trabajo va a estudiar el trasfondo cultural e ideológico de los trastornos alimentarios. Aunque no hay tantos recursos en Argentina como en los EEUU para estudiar el fenómeno, mi tesis combina recursos con investigaciones y estadísticas para explicar lo prevalente de la situación. Desarrollaré el concepto que los trastornos alimentarios son el resultado de un problema que no es individual ni familiar, sino social. Me voy a centrar en la anorexia con el uso de la autobiografía novelizada *Abzurdah* (2005), escrita por Cielo Latini, como un problema que afecta y define a las clases medias.ⁱ

En los capítulos siguientes examinaré aspectos de la vida de la mujer de clase media en un país postindustrial en cuya sociedad reina el patriarcado. El capítulo uno tratará de la gravedad del problema de la anorexia y las causas. Hablaré de la insatisfacción en la vida como la raíz de los trastornos alimentarios. La imagen creada de la mujer pone la influencia en el cuerpo como la totalidad de la mujer y la mujer internaliza lo que exige la imagen. La imagen anima la delgadez, la feminidad, y sobre todo la perfección. Al internalizar la imagen, la mujer se siente incapaz e insatisfecha. La insatisfacción sirve como un motivador para hacer un cambio, ya sea algo bueno o algo

destrutivo. Voy a hablar de la influencia de los medios, las tallas de la ropa en las tiendas de moda de Argentina, los modelos, y cómo se manifiestan estos factores. Explicaré la importancia de la interseccionalidad con respecto a la raza y la clase social para probar que los trastornos alimentarios no excluyen a nadie. Usaré artículos en este capítulo que dialoga con los trastornos alimentarios. Voy a usar “Conductas y actitudes hacia la alimentación en una muestra de mujeres jóvenes” para hablar de dónde vienen algunos mitos sobre los trastornos alimentarios en Argentina. Subrayaré donde aparecen los mitos en otros artículos que uso también. “Argentina’s Dictatorship of the Perfect Body” por Marcela Valente y “La anorexia comienza a afectar a chicas cada vez más chicos” por Marta García Terán proveen estadísticas reveladoras sobre la cantidad de niños que se preocupan por el peso y su conexión con las causas de la insatisfacción. Estos artículos hablan de la vida en Argentina y las expectativas corporales incluso para los chicos. Usaré hechos y estadísticas del artículo “Hábitos alimentarios e insatisfacción con la imagen corporal: un estudio comparativo entre mujeres y varones estudiantes de escuelas secundarias”. Asimismo, proveeré teoría para entender mejor los trastornos más allá de los hechos. Voy a hablar brevemente de dos diferentes manifestaciones del trastorno alimentario, la obesidad y la bulimia como otras facetas de la insatisfacción.

El capítulo dos tratará del libro *Abzurdah* de Cielo Latini como una crítica de la situación de la mujer anoréxica. *Abzurdah* es un libro autobiográfico argentino sobre una mujer a la que atrapa la anorexia y que muestra íntimamente las luchas con el trastorno. Desde su niñez, Cielo tiene una consciencia profunda de su peso y la forma de su cuerpo. Ella empezó a ayunar cuando tenía solo quince años. Otros temas importantes que aparecen en el libro son la sexualidad, la automutilación y la bulimia.

El libro sirve como un caso práctico para mi tesis. Un caso práctico actúa como un ejemplo de la anoréxica en la vida real y nos provee información que no aparece en un estudio formal. *Abzurdah*, como novela, es una obra de ficción que quiere retratar un problema en la sociedad. Voy a hacer un análisis crítico del libro explorando los temas de la anorexia para una joven en Argentina. La novela toca el tema del racismo y la belleza en Argentina. Discutiré la representación de la anorexia como una religión. Al hablar de la religión, usaré el libro de Mary Douglas, *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, para destacar la idea de la pureza en torno a la anorexia. También, exploraré los trastornos alimentarios y el discurso que usa Cielo en su sitio web desde la perspectiva de los estudios de la discapacidad (*disability studies*). Aunque no centraré en ese tema, voy a reconocerlo como un asunto importante. Examinó el libro como una autobiografía novelizada, es decir, destacando la voz de la protagonista parecida de la autora y cómo escribir el libro en este sentido ayuda a la autora hacer una crítica efectiva.

Como base general teórica en esta tesis usaré el libro *Critical Feminist Approaches to Eating Dis/Orders*, una colección de ensayos por autores variados incluyendo las editoras, Helen Malson y Marree Burns. Me refiero al libro para explorar los asuntos culturales y sociales que conducen a la insatisfacción y resultan en trastornos alimentarios. En lugar de hablar sobre los trastornos alimentarios como un asunto médico, las autoras de esta colección hablan de los factores sociales, socioeconómicos, y raciales que afectan a las mujeres del mundo. Las autoras ponen el esfuerzo en los trastornos como algo socializado. Hablan de la anorexia pero también de la bulimia, la obesidad y las mujeres que luchan contra los trastornos cuyos cuerpos no nos muestran

que están luchando, es decir, sus cuerpos aparecen “normales”. Siempre me refiero al libro para examinar cada concepto desde un punto de vista feminista que es más crítico y preciso porque toma en cuenta los factores innumerables que influyen en la imagen de la mujer.

La conclusión explicará el libro *Abzurdah* como una crítica de la sociedad. Hablaré del concepto de la “abzurdah” y qué significa para Cielo y las mujeres que tienen anorexia. Discuto sobre los médicos en el libro como un símbolo de la sociedad ciega. Los médicos y la sociedad todavía no entienden los trastornos alimentarios como algo social, sino algo médico. Siguiendo la esta crítica que busca hacer cambios discutiré el proceso de curación directamente relacionado con el sufrimiento, la familia y la sociedad. Concluiré que la reflexión de cómo la culpa recae en la sociedad y la necesidad de desmedicalizar la anorexia como el primer paso para mejorar la consciencia alrededor de los trastornos alimentarios.

La imagen de la mujer es más que toda una construcción social. Ahora defino en qué consiste la imagen de la mujer dentro de Argentina, cómo llega a existir la imagen y cómo funciona para reprimir a las mujeres. Uso dos artículos de Forbes et al. para entender las estándares de la belleza y cómo se formulan las ideas sexistas en el modelo de la mujer. Uno de los autores, Gordon B. Forbes, es autor de muchos estudios feministas respetables En su artículo “Sexism, Hostility Toward Women, and Endorsement of Beauty Ideals and Practices: Are Beauty Ideals Associated with Oppressive Beliefs?” Forbes et al. nos ayudan a entender que la belleza podría ser una adaptación biológica que representa algo sobre la reproducción de la mujer y su fertilidad. No obstante, la ideal de la belleza ha cambiado mucho con el tiempo y no es

que los genes hayan cambiado con los estándares de la belleza. Por eso la belleza es claramente una construcción social y “examined from this perspective, beauty standards and practices are seen as vehicles for the oppression of women” (Forbes et al. 3), porque han sido instaladas por la sociedad. Incrustadas en la construcción social existen muchas contradicciones. Por ejemplo, la mujer debe aspira a ser a una madre, pero tiene que mantenerse en forma y guardar su atractivo sexual. Se la anima a cocinar y hornear y al mismo tiempo a tener un cuerpo en forma “perfecta”. Una de las consecuencias de esa construcción social y todas estas contradicciones es que desmovilizan a la mujer y le quitan el poder. La mujer deseable, con músculos sin grasa, con nalgas y pecho sin panza, es un ideal inalcanzable.

La imagen de la mujer inaccesible fue diseñada para crear una meta imposible para las mujeres. Esta belleza imposible se ha convertido en un requisito para la mujer al que ella debe aspirar. Cuando ella aspira a ser algo que no se puede lograr, destruye su autoestima completamente. Sin la autoestima, la mujer no tiene ningún poder. Además, hace la meta de ella algo superficial, que dice que todo el valor de la mujer depende del cuerpo. Por eso muchas mujeres quieren ser modelos, actrices, etc., en lugar de médicas, artistas, o cualquier otra cosa que no dependa de la importancia de la imagen del cuerpo. Podemos definir “la imagen” como esta construcción social de la belleza y las expectativas de cómo debe comportarse y ser la mujer. Esa imagen, en actualidad, es una manera de desmovilizarse a la mujer para que ella no pueda avanzar en la sociedad.

Gordon B. Forbes et al. afirman que

...endorsement of Western beauty ideals and practices [are] associated with hostility toward women, traditional sexism, hostile sexism, and, to a lesser extent,

benevolent sexism. Results support feminist critiques of beauty practices as oppressive. (Forbes et al 1-2).

Ellos hicieron un estudio en que participaron 159 varones y 194 mujeres, universitarios de los EEUU entre dieciocho y diecinueve años, para entender si el sexismo está asociado con los ideales de la hermosura. Aunque el estudio fue hecho en los EEUU, podemos usar la información y aplicarla a la situación en Argentina que es un país semejante. Los investigadores distribuyeron exámenes sobre estos temas (por ejemplo, exámenes de la hostilidad hacia las mujeres y una medición de creencias sexistas) y examinaron los resultados para entender los sentimientos hacia las mujeres en relación con las ideales de la belleza. Con sus hallazgos, los autores concluyeron que el sexismo está directamente asociado con ideas tradicionales sobre la belleza.

Es más, los autores declaran que “Beauty ideals and beauty practices signal women’s inferior status and identify their differences from men, shift social awareness from women’s competencies to superficial aspects of their appearance, undermine women’s self-confidence, dissipate their emotional and economic resources, and reduce them to sex objects” (Forbes et al 3). Muchas prácticas asociadas con la mujer muestran su inferioridad y la necesidad de lograr o cambiar una determinada apariencia. Por ejemplo, los hombres normalmente no usan cosméticos. Para muchas mujeres, maquillarse es parte de la rutina diaria. Cuando la mujer no se maquilla, recibe comentarios de los hombres como, “¿Por qué estás tan cansada?” o “Pareces enferma hoy”. El peinado es otra expectativa para las mujeres. Es mucho más común ver la mujer con el pelo largo, porque es más “femenina”. Hay gran cantidad de productos para el pelo, y también productos como planchas, secadores de cabello y bigudíes. Este es un

fenómeno de todo el mundo industrializado donde se ve la belleza como un ideal. Estas prácticas y los productos subrayan las diferencias entre las mujeres y los varones y sugieren que las mujeres necesitan trabajar para hacerse bonitas. Además, apuntan que todo lo que necesita mejorar la mujer tiene que ver con la apariencia corporal. Esto pone el énfasis en el cuerpo de la mujer en lugar de la intelectualidad. La mujer siempre necesita más productos, más ropa y lo que está de moda no solo para ser linda, sino más bien para ser aceptada. La mujer gasta mucho dinero en productos para mejorar la apariencia y sigue ocurriendo que ella no está suficientemente linda sin el maquillaje ni el pelo peinado. Esta situación roba la autoestima de la mujer y la obliga a obsesionarse con la forma en lugar de la intelectualidad.

Los valores de la apariencia contribuyen a mantener la desigualdad de género. Cuando vemos la insatisfacción del cuerpo como una manera de mantener el control del patriarcado, podemos entender el problema mejor y observar los métodos de la represión (Forbes et al 4). El artículo se refiere a una autora, Barbara Ann Scott, que menciona cuatro temas centrales que tratan de los mitos de la belleza. Ella nombra estos mitos “Beauty Myths Beliefs Inventory”. El primero dice que “Beauty is fundamentally feminine” o que la hermosura es específica a la feminidad y es un requisito para ser una mujer. El segundo es “Beauty is imperative for women”, que ser linda es imperativo para las mujeres a pesar de su coste (literal o físico). El tercer mito es que “Beauty is paramount among women’s qualities”, que es la cosa más importante en una mujer, y el último mito expresa que “Women’s beauty requires substantial modification of the natural appearance”, que la mujer tiene que pintar el pelo, depilar los cejos, maquillarse la cara todos los días y cambiar su apariencia constantemente (Forbes et al. 4).

El estudio concluye cuanto más creen los hombres en estas ideas, más sexistas son. Los autores afirman que “...measures of sexism and measures of hostility toward women are related to individual differences in the endorsement of Western beauty ideals and practices” (Forbes et al. 19). La imagen de la mujer es una fabricación tomada como si fuera la verdad para inmovilizar a las mujeres y robar el poder de ellas.

Otro artículo de Gordon Forbes et al. “Body Dissatisfaction and Disordered Eating in Three Cultures: Argentina, Brazil, and the U.S.” cuenta explícitamente cómo funciona el sexismo para inmovilizarse a la mujer como una estrategia. Forbes et al. están de acuerdo que el cuerpo inalcanzable se usa como herramienta para oprimir a la mujer y perpetuar la desigualdad de género. Al mantenerlas enfocadas en la apariencia, no miramos ni los logros de la mujer ni sus preocupaciones con la desigualdad de género (Forbes et al. 679). Por eso, la confianza de la mujer es “systematically and insidiously undermined by an exhausting, expensive, shame producing, and usually futile effort to achieve unobtainable appearance standards” (Forbes et al. 679). Las mujeres empiezan a ver sus cuerpos como objetos, siempre el centro de evaluación y escrutinio. Esta conciencia de sí misma y la evaluación constante causa inevitablemente las comparaciones desfavorables entre el propio cuerpo y las normas de apariencia. Forbes et al. confirman la teoría feminista que los estándares que crea la sociedad sirven para debilitar la confianza de las mujeres y oprimirlas en su progreso en la sociedad, lo que está completamente de acuerdo con los hallazgos del otro estudio (Forbes et al. 679).

La sociedad argentina toma todos estos mitos como hechos que no son cuestionados. *Culture Shock! A Guide to Customs and Etiquette: Argentina* por Fiona Adams es un buen ejemplo del discurso y entendimiento alrededor de la imagen de la

mujer en Argentina. Adams es una mujer de Londres con un máster en estudios latinoamericanos que vive en Sudamérica desde hace años. Divide su tiempo entre Bolivia y Argentina como periodista independiente y ha visitado otros países del continente también. Adams se instaló en Buenos Aires con su madre cuando tenía veinte años y conoce bien la sociedad argentina, por lo que las ideas que ella muestra en su libro vienen de un estudio cercano de la imagen de la mujer en Argentina. La autora habla de la mujer argentina en una manera que impone la imagen de que hablé. Fiona Adams tiene una sección en su libro que se llama “Women”, donde habla de las mujeres argentinas como supermujeres. Ella dice que estas mujeres tienen éxito en casi todos los aspectos de la vida, incluso la ropa, sus cuerpos, la familia y la educación. Por supuesto, tenemos que reconocer que el “éxito” en este caso se define como el logro de la mujer femenina cisgénero, o una persona con una anatomía física está de acuerdo con su identidad de género. Adams nos explica

Across Argentina, but particularly in Buenos Aires, women are groomed and coiffed to perfection...To be honest, most Argentine women wouldn't look out of place on the catwalk...She simply adores shopping, which she does frequently with her large number of female friends. (Adams 60)

Adams está pensando tal vez en las mujeres de la clase media/media-alta que van de la moda, especialmente en Buenos Aires. Sin embargo, no es decir que cada mujer en el país le guste ir de compras con muchas amigas y quiera ser modelo. La autora sigue hablando de un solo tipo de mujer que está de acuerdo con todo lo que trata el patriarcado. Adams cuenta la importancia de la ropa para ellas: “Cloches are very important; there is a popular saying that an Argentine woman dresses up for other women

and undresses for men” (Adams 61). Después, ella ofrece su propia interpretación de esta frase “popular”, y dice que “as a woman, walking down the street you are just as likely to get eyeballed by other women checking out your cloths as by men checking out what’s inside them” (Adams 61).

Estas frases explotan la sexualidad de las mujeres y asumen que todas ellas están en competencia unas contra otras. Las citas ignoran la homosexualidad completamente y apoyan la idea de la mujer como un objeto sexual que el hombre debe disfrutar. Las creencias de Adams están de acuerdo con el proyecto social heteronormativo. El proyecto es un modelo social en el que hombres y mujeres se tienen que conformar a unas expectativas heterosexuales previamente marcadas, independientemente de su orientación sexual y sobre todo de su acepción del género. Sin embargo, Adams insiste que la mujer argentina no es una ciudadana de segunda clase y que ellas están muy bien educadas y hay tantas mujeres en la universidad como hombres (Adams 61). Aunque hay un número impresionante de mujeres en la universidad, hay menos que hombres. La matriculación para mujeres en Argentina es del 47% y los hombres es 53% (Jacobs 1996, 157).

Marcela Cerrutti tiene un ensayo que destaca el mito que la mujer tiene tanta libertad que el hombre. Ella muestra que la mayoría de las mujeres argentinas que participan en trabajos extra domésticos no duran mucho tiempo debido a su rol tradicional como mujer. Los hombres empiezan a trabajar más temprano hasta que se jubilan. El hombre que no trabaja es visto como un fracaso. Por otro lado, Cerrutti dice que la mujer entre y sale de la fuerza laboral y es caracterizada por la intermitencia. El trabajo fuera de la casa de la mujer es algo “suplementario” para obtener las necesidades económicas de la familia. Cerrutti cita un estudio de los años noventa en Buenos Aires

según el cual el 91,6% de los hombres entre 22-25 años contaron que habían sido activos continuamente durante 18 meses frente al 35,8% de las mujeres (Cerrutti 621). Este hecho es debido a “su rol central, prácticamente exclusivo, en la crianza de los hijos y el cuidado del hogar” (Cerrutti 620).

Adams expresa ideas contradictorias. Dice, “...while there are famous actresses and models, it is still rare for a woman to gain renown through business or politics. But on the stage and the catwalk, they excel” (Adams 62). Después, aunque ella ha admitido que la única esfera que dominan ellas tiene que ver con la apariencia, expresa que

Two of the greatest TV stars today in Argentina are women who host their own shows, command millions a year and make the rules for when and with whom they will appear. So, in spite of all the machismo undercurrents at work, it’s probably not such a man’s world after all. (Adams 62)

Las mujeres argentinas están atrapadas dentro del rol tradicional de la mujer. La mujer puede aparecer en la televisión, las revistas, y sí, ellas son muy buenas en su trabajo, pero ellas no pueden entrar en otras carreras tradicionalmente masculinas fácilmente. El mundo financiero argentino está reservado para los hombres, además de las áreas de división económica. Aunque Adams entiende que las mujeres no aparecen mucho en la política, los hechos de la historia del país sostienen lo contrario. Ha habido dos mujeres presidentes y otra primera dama que sigue siendo un ícono para Argentina, Evita Perón. Aunque las mujeres han sido influyentes en la política de Argentina, su presencia refuerza esa visión tradicional. Eva Perón, María Estela Martínez de Perón y Cristina Kirchner llegaron a la política a través de sus maridos, no por su cuenta.

Aunque Adams habla de las mujeres como reinas de la familia, ella retrata a la mujer como alguien muy manipulador; "...young and old alike most assuredly know how to twist their men around their little finger, exercising every female wile in the book. It seems to come naturally from childhood" (Adams 61). Adams explica que la mujer argentina logra lo que quiere con el poder de la manipulación. La autora entiende ellas como competitivas y superficiales.

Es más, Adams describe la mujer en Argentina como básicamente perfecta en lo que hace. Habla de un prototipo de mujer que actualmente causa este sentido de insatisfacción. El cuerpo, la ropa, su posición en la casa y el éxito con respeto a la educación: la mujer argentina supuestamente lo tienen todo. Al hablar de "la argentina" ella está hablando de la imagen de la mujer, no las mujeres reales. Adams está mostrando la presión de ser perfecta, pero su análisis no aclara las implicaciones que todo ello tiene para las mujeres en su vida diaria. Con la presión de ser perfecta según normas patriarcales, sugiere que la competición entre las mujeres para ser perfectas es para serlo para el hombre perfecto, que tampoco existe. El patriarcado crea estas tensiones y la competición entre las mujeres, que resulta en una lucha dañosa y violenta. La presión de ser perfecta, la presión que exige el patriarcado, convierte a estas mujeres en seres muy competitivos y preocupados por lo superficial. No es que ellas simplemente sean así; es el resultado de la vida para la mujer argentina.

Las tendencias manipuladoras y competitivas y de la mujer solo son los efectos del sufrimiento que ellas tienen que soportar. Ellas están tratando de actuar según el estándar que ha creado el patriarcado. Las mujeres están mal vistas por tratar de ser lo que exige la sociedad, donde *tienen* que ser vanas, y *tienen* que estar en competición unas

con otras. Aunque Adams tiene otros argumentos sobre la anorexia, la cirugía plástica y el ejercicio que son válidos, la imagen de la mujer que crea ella está completamente de acuerdo con el patriarcado de cualquier país postindustrial.

Ahora entendemos mejor el concepto de la imagen de la mujer como un instrumento de represión para las mujeres y también como un modelo capitalista de consumo. Este ideal de perfección convierte a la mujer en consumidora de productos, servicios y un estilo de vida. Esta vida le inculca el menor valor de su intelecto. No se estimula a la mujer intelectualmente, sino que le hace enfocarse en lo exterior. También, entendemos cómo la imagen crea un sentido de fracaso en la mujer, que pone el valor de ella en su cuerpo y cosas superficiales. Todo ello puede llevar a muchas mujeres a un estado de insatisfacción permanente.

La insatisfacción en la vida de la mujer está en la raíz de los trastornos alimentarios. Muchos creen que hay una fórmula que explica cómo se llega a un trastorno, como por ejemplo la existencia de una madre exigente o que una mujer tenga una personalidad excesivamente perfeccionista. En realidad, no hay factores concretos que siempre causen los trastornos alimentarios; sin embargo, siempre hay un sentido de insatisfacción. Podría ser insatisfacción con el cuerpo (en el caso más obvio) o podría ser insatisfacción en un sentido mucho más complejo. En el capítulo uno explicaré la relación entre la imagen, la insatisfacción y los trastornos alimentarios.

Capítulo 1: La anorexia como respuesta a la insatisfacción

Aunque no hay datos fiables de la gravedad del problema la presencia de la anorexia en los medios sociales y otros lugares de discusión pública indican que es una preocupación creciente. A la hora de identificar las causas de la anorexia hay varios mitos relacionados con los trastornos alimentarios, opiniones que no están apoyadas por un análisis a fondo. Para empezar, es vital entender las causas de la anorexia y otros trastornos alimentarios y nombrar los mitos sobre las causas. Después de entender los mitos y los hechos y confrontarlos con datos, se puede entender mejor la gravedad del problema dentro de la sociedad argentina.

En Argentina hay una falta de consciencia sobre la anorexia como un trastorno basado en factores socioeconómicos. Esto es evidente en el discurso de las noticias del país. Las noticias de Argentina sí reconocen que la anorexia es un problema grande en el país, pero se tratan las causas en una manera demasiado simplista. Es notable que algunos periódicos de gran prestigio han publicado artículos sobre los trastornos alimentarios, como *La Nación*¹. En el discurso sobre la gravedad de los trastornos alimentarios, los artículos y, por lo tanto, el discurso argentino están basados en algunas ideas cuestionables. “La anorexia comienza a afectar a chicos cada vez más chicos” por Marta García Terán es un artículo periodístico que se publicó el doce de junio de 2005. El artículo avisa sobre el rango de edad amplio que afecta la anorexia.

¹ Hay bastantes artículos en *La Nación* que trata de la anorexia en una manera poco científica. Por un lado, tratan de medicalizarla: “Cerebro anoréxico no reacciona ante hambre”, “La anorexia tiene un eslabón genético” y “Estudio confirma diferencias cerebrales en gente con anorexia”. También echan la culpa a cosas superficiales, como el estrés en “Laura Bozzo: Respondo a los problemas no comiendo”, las presiones de los medios en “Muchachos con trastorno siguen modelos de TV” y la familia en “Jóvenes deben sentir apoyo”. Ninguno de estos artículos hablan de una consciencia social, económica ni política.

Hoy en día en Argentina hay casos de trastornos en niños de nueve años y uno de cada diez adolescentes sufre algún tipo de trastorno alimentario (Terán). El artículo de Terán de *La Nación* representa el discurso público de Argentina. Esta noticia es un referente muy limitado y la población grande de lectores perpetuarán esas ideas y la repetirán. El artículo trata de explicar la anorexia con una fórmula:

Por un lado, hay casos en que los chicos se identifican con algún familiar que padece el trastorno—ya sea una madre, tío o prima – y lo copian. Por el otro, y son los casos más graves, vemos que se trata de situaciones de maltrato y abuso sexual, en la que las nenas desarrollan una conducta de rechazo a cualquier cosa que pueda ingresar al organismo (Terán)

Para la autora, si no es la influencia de un familiar, podemos atribuir el trastorno a algún tipo de abuso. La autora cita información de expertos variados, incluso una psicóloga del Centro Dos, una institución no gubernamental destinada a la asistencia y educación en psicoanálisis, Mariana Davidovich. Ella nombra otras causas posibles, como una historia familiar complicada, un problema para relacionarse con los padres o una autoestima muy baja. Además, Davidovich menciona características de las familias con chicos con trastornos, y dice que son familias muy cerradas con madres dominantes y padres ausentes. Cada una de estas razones culpa no a la sociedad sino a la familia o el hijo. Aunque la autora reconoce Argentina como una cultura donde la imagen física de un cuerpo delgado donde también pechos y nalgas “son todo”, el artículo se enfoca en experiencias y relaciones familiares en lugar de factores socioculturales. Sobre todo, se culpa a las madres.

Cada vez hay más recursos y lugares que prestan atención a este problema. Terán usa información de otra psicóloga, Rosina Crispo, directora de la Casita, un centro de prevención y atención para niños y sus familias que sufren de trastornos alimentarios. La psicóloga describe la influencia negativa que viene de los medios y de la familia, específicamente la madre. Ella dice que hay casos donde la madre se obsesiona con el cuerpo de la hija para que no engorde. También, ella habla de un especie de fórmula: “son gente muy rígida, con chicos muy perfeccionistas, con ideales difíciles de alcanzar y que sufren una gran angustia porque no pueden lograr lo que se proponen” (Terán). Terán toma estas ideas de los expertos para formar su propio entendimiento y argumento. Ella se hace eco de las opiniones de los psicólogos. Apoya la idea que la chica se modelará a sí misma en la imagen de la madre enferma, o la madre que da mucha presión a su hija para ser perfecta. Además, Terán perpetua el mito que las personas con anorexia tienen una tendencia natural hacia el perfeccionismo y por eso son más susceptibles.

Aunque estas dos psicólogas están certificadas y tienen mucha experiencia con la gente que sufre de trastornos alimentarios y sus familias, ellas no están pensando críticamente sobre el tema. En lugar de pensar en la persona que actúa dentro de una sociedad, ellas ponen el esfuerzo en la familia o el individuo. Culpan al cuerpo y a las prácticas de estos individuos. Es la falta de consciencia dentro de Argentina, aún entre los expertos, que perpetúan el comportamiento.

Otro artículo de Argentina, “Conductas y actitudes hacia la alimentación en una muestra de mujeres jóvenes”, de María Fernanda Galarsi et al. también habla de la anorexia con conceptos demasiados simplificados. El artículo muestra los trastornos de alimentación como uno de los problemas psiquiátricos principales para las mujeres

jóvenes. Habla de un estudio que trató de determinar los factores actitudinales y conductuales asociados con los trastornos alimentarios. Participaron mujeres de la Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia y de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis en San Luis, Argentina. Los hallazgos no son tan importantes como el mensaje de los autores. El estudio muestra que según el Instituto Nacional de la Salud Mental argentino, las mujeres adolescentes jóvenes suponen el noventa por ciento de los trastornos alimentarios. A diferencia del artículo previo, esta autora argumenta que los culpables son los medios y la imagen que crean para la sociedad:

La idea del cuerpo perfecto ha alcanzado su máximo nivel de influencia, gracias a los medios de comunicación (Internet, televisión, revistas) y los criterios estéticos de la sociedad, podríamos decir, que una nueva moda de figura esbelta ha llegado a nuestra sociedad. (Galarsi et al. 195)

El artículo argumenta que la influencia de la sociedad tiene implicaciones psicológicas graves para los jóvenes. Los medios tienen un impacto grandísimo y en general se acepta que los medios forman la imagen de la mujer. Sin embargo, los medios no son el único factor. Otros factores como la influencia de la familia y la atmósfera del trabajo en la imagen de la mujer están ausentes como causas en este artículo. No podemos atribuir la anorexia solo a los medios.

Aunque un sector de la sociedad argentina reconoce que los trastornos alimentarios son un problema grave, sus causas están por investigarse. Por eso se siguen usando argumentos ya antiguos y simplistas para crear un prototipo de familia, niño, o

situación que causará un trastorno alimentario. La falta de estudio de las causas agrava el problema todavía más.

Los artículos anteriormente citados tocan algunos mitos, pero ninguno de estos estudios y trabajos tocan otro fenómeno más complejo: la insatisfacción. Es verdad que existen madres exigentes y es verdad que hay chicos perfeccionistas, y además es cierto que los medios juegan un rol importante en la construcción de la imagen de la mujer. Pero, estas no son las razones que definen la anorexia por sí solas si no logramos entender que la insatisfacción viene de muchas situaciones.

El psicólogo Jaques Lacan habla de la insatisfacción y la anorexia como muy conectados. Lacan no provee mucha información sobre la anorexia, y por eso recurrí a un libro que analiza las teorías de Lacan. Antes de hablar de la persona anoréxica, Lacan habló del bebé. Cuando el bebé tiene hambre, llora pidiendo el pecho de la madre. El bebe está insatisfecho porque tiene hambre, y la única manera en que puede expresar su descontento es llorar. El bebé toma la leche de la madre y queda satisfecho con respecto al hambre. Sin embargo, el bebé todavía tiene “un apetito mental de deseo” y por eso queda la insatisfacción (Nasio 87). Es decir, aunque el bebé está satisfecho de su hambre física, tiene el deseo del placer que le da el acto de tomar leche. Lacan piensa que las anoréxicas quieren estar insatisfechas con respecto al hambre y al deseo. Él argumenta que la anoréxica quiere que permanezca el deseo, y por ello la insatisfacción. La anorexia, por lo tanto, es el rechazo de la satisfacción (Nasio 87).

Lacan está equiparando la insatisfacción con la incapacidad de satisfacer el deseo. Esto será mi definición de la insatisfacción en la tesis. La diferencia entre deseo para mantener la salud (el deseo de comer, dormir, etc.) y el deseo de obtener el placer se

puede llevar a la vida en general. Como humanos tenemos deseos que van más allá de nuestra capacidad de satisfacción. No aceptamos lo que se nos da, especialmente en las sociedades capitalistas donde más es más. Puede haber muchas razones de estar insatisfecho y muy válidas, como el deseo de una sociedad justa. La insatisfacción es la fuente de la acción y de la rebelión. Hay gente que acepta la injusticia que sufre y otra gente que se rebela.

Estoy de acuerdo con Lacan sobre la idea de la relación entre el deseo y la insatisfacción, pero no la relación entre la anorexia y la insatisfacción. Lacan habla de la anorexia como un estado de vida, una elección para infligir el sufrimiento constante en la persona. Entiende la anorexia como un rechazo activo del deseo para mantenerse un estado de sufrimiento. Él no menciona el origen de la anorexia ni por qué esta persona quiere sufrir. Yo quiero argumentar que la insatisfacción viene antes de la anorexia, no que la anorexia es acoger la insatisfacción. La persona anoréxica tiene mucho de rebelde contra una situación que no la satisface y que le resulta injusta e inaceptable.

La insatisfacción podría venir de la familia, de la sociedad, de los compañeros, de la moda o de uno mismo. Esto es porque la imagen de la mujer es aceptada por cada lado en la sociedad, y la imagen es lo que crea el sentido de insatisfacción. La imagen no es necesariamente algo literal, sino que exige el reflejo, como el rol de la mujer dentro de la comunidad. La imagen de la mujer en Argentina dice que la mujer tiene que ser cuidadora, que la mujer tiene que estar linda pero no tiene el derecho a la libertad sexual. La insatisfacción con el cuerpo es la respuesta que da la persona anoréxica a la insatisfacción frente a otros factores que pueden ser emocionales, sociales, de género, raciales, sexuales y por supuesto, políticos.

La persona insatisfecha no acepta las cosas como son y decide tomar acción. Esta persona puede culpar a la sociedad o interiorizar el sentimiento de estar insatisfecha. Alguien con un trastorno alimentario cree que tiene la culpa. Por eso, en lugar de cambiar la relación con la sociedad, el individuo se cambia a sí mismo. Específicamente, culpa a su cuerpo y hace algo para cambiarlo. Esta persona es fisiológicamente dañada por causa de la sociedad en que vive, pero no puede reconocerlo. No es solo el individuo que se culpa a sí mismo, sino la sociedad también.

El asunto de los trastornos alimentarios ha sido medicalizado y también hay soluciones fáciles que culpa a la mujer. Lo más difícil es reconocer los problemas con la sociedad y cambiarlos, y por eso los ciudadanos ponen la culpa en sus cuerpos individuos. En *Critical Feminist Approaches to Eating Dis/Orders* Liz Eckermann muestra la tendencia de echar la culpa a los medios y la familia como una idea vieja

A simplistic theory which points to the institutions of media and the family as the culprits in the rising incident of self-starvation and binge-purging in the twenty-first century is limited and ignores the extent to which other factors are deeply embedded in our cultural heritage and contribute to individuals' conceptions of themselves. (Eckermann 18)

Decir que el causante de la anorexia son los medios o la familia es decir que esta persona no tiene agencia, que la persona internaliza toda la información que se presenta y no toma una posición contra nada. Es mejor hablar del concepto amplio, el patriarcado, que resume la posición subordinada de la mujer a un principio masculino visto como superior, con poder, y que incluye aspectos económicos, sociales, culturales, religiosos y sexuales.

Eckermann habla sobre la anorexia para combatir el patriarcado. La mujer puede rebelarse contra las normas que anima el patriarcado a formar un trastorno alimentario. Los trastornos de alimentación variados de las mujeres tienen al patriarcado y sus estructuras como causa. Como dice Eckermann,

Rather than seeing anorexia as an act of conformity to social ideals, it can be seen as an attempt to reappropriate what activity and power she can by constructing a body for herself which is unable to satisfy the dictates of her social and sexual role. (Eckermann 14)

En esta instancia, podemos entender a la anoréxica como una mujer que está conquistando y rompiendo las normas de la sociedad y las expectativas del patriarcado, una mujer que tiene agencia. El deseo de construir el cuerpo nuevo que no parece atractivo según la sociedad es un intento de rechazar los ideales del patriarcado y la sumisión a que la obligan. Por eso, ahí el cuerpo puede significar una resistencia al poder de la sociedad en lugar de un espacio que la sociedad ha conquistado.

El concepto de la insatisfacción como el causante permite entender a la anoréxica como una mujer con agencia y no simplifica la historia de la mujer con un trastorno alimentario. Si entendemos los trastornos alimentarios como explican las noticias de Argentina, la anoréxica siempre es la víctima. Por lo tanto, sobre todo la causa de los trastornos alimentarios es la insatisfacción que está causada por lo que exige la imagen de la mujer. Esta insatisfacción se puede manifestar en lugares completamente diferentes para cada mujer y tenemos que reconocer que no hay una fórmula para llegar a la anorexia.

Otras manifestaciones: La bulimia, la obesidad

Es importante entender que aunque la bulimia y la obesidad son parte de la conversación de los trastornos alimentarios no necesariamente son fatales. La anorexia, sin embargo, es un camino hacia la muerte. No obstante, la anorexia tiene reflejo en otros trastornos alimentarios como la bulimia y la obesidad. En el libro de Malson y Burns, Liz Eckermann habla de “normalising gazes” o la mirada normalizadora en su capítulo “Theorising self starvation: Beyond risk, governmentality and the normalising gaze”. Ella discute cómo la sociedad mira estos trastornos desde una perspectiva de imponer normas. La mirada normalizada la crea la sociedad, que ve la anorexia como el control absoluto, y la bulimia como falta de control (Eckermann 16). El cuerpo delgado significa voluntad completa para la sociedad, mientras un cuerpo gordo representa la pereza y complacencia, aunque esta persona pueda estar luchando contra la bulimia o simplemente tener un cuerpo saludable que aparece “gordo”. Voy a hablar de estas otras manifestaciones.

A diferencia de la anorexia, no podemos entender la bulimia mirando el cuerpo. La bulimia es un campo de batalla oculto donde el cuerpo puede parecer “normal” (Burns 127). La bulimia no provee una declaración visual como la anorexia o la obesidad y por eso tenemos que ver la bulimia como una experiencia y los procesos y prácticas del cuerpo. La bulimia significa la acción y lo opuesto de ser dócil porque la bulimia es una serie de prácticas que incluyen la purgación mediante el vómito autoprovocado o el uso de laxantes. Un parte grande del discurso alrededor de los trastornos alimentarios habla de la anoréxica y la bulímica como víctimas. Al contrario, las bulímicas están tomando una posición en la sociedad para definirse a sí mismas. La bulimia puede ser una manera de distanciarse del cuerpo para entender mejor la posición de la mujer en la sociedad

dentro del patriarcado. Por eso, las bulímicas están tomando una posición de “...power that can account for women’s participation in zapping their own existence by their adoption of and ‘resistance’ to various discursive/social practices via efforts to transform the embodied self” (Burns 129).

También, tenemos que reconocer el trastorno que junta obesidad y consumo excesivo de comida. Atracarse de comida no fue considerado un trastorno alimentario porque típicamente los que se atracan tienen sobrepeso y según el “paradigma anoréxico” la gente obesa no puede tener trastornos alimentarios. Lleva tiempo a los médicos reconocer el comer en exceso como un trastorno (Bordo 50). La persona que se atraca de comida es otra faceta de la bulimia; esa persona se atraca pero no vomita. Además ellos son básicamente invisibles a la sociedad y a los médicos. Puede tratar de hacer una dieta, de hacer ejercicio, pero siempre vuelve a comer compulsivamente.

Hay algunos capítulos en *A Critical Feminist Approach to Eating Dis/Orders* sobre la obesidad y lo que significa para la sociedad. “Understanding Obesity by Understanding Desire”, de Michael Gard, nos enseña que muchas mujeres “obesas” no tienen mala salud. Gard define la obesidad como algo sociopolítico, no como un hecho científico (Gard 37). La obesidad se ha convertido en un tema moral, donde la gordura significa la falta de control y una vida de vicio, apoyado por los científicos: “Many obesity experts... argu[e] that food consumption and restraint have become significant markers of moral superiority in western cultures.” (Gard 38)

Vemos el tema de la moralidad mucho con la comida, donde mantener el cuerpo es un deber moral. Por eso, el cuerpo no saludable merece la culpa. La mirada normalizada culpa al cuerpo gordo y se ve como un fracaso. La fuerza de voluntad y el

trabajo físico son admirados y necesarios para construir el cuerpo que merece elogio en la sociedad posindustrial. Igual que vemos a las anoréxicas como víctimas, vemos a las personas con obesidad como culpables. En la cultura moderna “fatness is something that women or girls do to themselves, and their efforts to battle it (while culturally mandatory) are often deemed inappropriate if seemingly too easy (as in the case of weight-loss surgery)” (LeBesco 149).

La sociedad ve la gordura no como una acción, sino como un estado de ser o una falta de acción. La mirada normalizadora dice automáticamente que el cuerpo gordo come en exceso, no hace ningún ejercicio y vive una vida malsana. Asimismo, la sociedad ve la anorexia y la bulimia como acciones. La anoréxica actúa al no comer y la bulímica actúa al purgarse. En la sociedad postindustrial, el peso es el único indicador de la salud. Donde se entiende la salud como la delgadez, un cuerpo gordo significa malestar, un cuerpo enfermo. Sin embargo, LeBesco explica: “The incorrect assumption that fatness (noun) equals compulsive over eating (verb) provokes bias and misunderstanding...many people whose fatness is simply another human variation rather than the result of disordered eating.” (LeBesco 148)

Sobre todo, el malentendido hacia la anorexia, la bulimia y la gordura es debido a la falta de conciencia cultural en Argentina. Un lenguaje inapropiado y el tratamiento del cuerpo como una patología perpetúan ese malentendido. El peso se ha convertido en el indicador de la salud, sin tomar en cuenta las acciones que emprende dicho cuerpo. Podríamos entender la anorexia y la bulimia como acciones en lugar del estado físico del cuerpo (LeBesco 148). Se ve a la anoréxica como víctima, y se ve a la gorda como condenable. Eso convierte a la persona en un ser pasivo y dócil en lugar de alguien que se

enfrenta y resiste y potencialmente transforma el discurso que está inserto en esas imágenes. (Burns 125). Si entendemos los trastornos alimentarios como acciones y comportamientos, vamos a entender mejor cada situación en su totalidad.

La interseccionalidad

Los trastornos alimentarios son un tema de interseccionalidad. Existe el mito de que todas las mujeres que sufren de trastornos alimentarios son mujeres blancas de clase media alta. Esta idea viene acompañada del mito blanco que ignora la población no blanca en Argentina. También existe el mito de que toda la gente que sufre de trastornos alimentarios son mujeres. Destacaré los dos al hablar de la interseccionalidad entre el género y la raza con respeto a los trastornos alimentarios.

El hombre frente a la mujer

El propósito de la tesis no es decir que los hombres no sufran de trastornos alimentarios de algún tipo. Previamente definí la insatisfacción como la conciencia individual de una persona de no poder alcanzar algo que desea. Eso que desea se convierte en un ideal, que mientras permanezca inalcanzable, lleva a la persona a determinadas acciones, bien positivas o negativas. Como dice Lacan, el sentido del deseo y el placer es instalado en el bebé desde los primeros años de su vida. El humano está familiarizado con el sentido del deseo y placer y sigue queriendo esa satisfacción. Claro que los hombres y las mujeres son capaces de tener deseos que pueden resultar en comportamientos dañinos, incluso trastornos alimentarios.

La Dra. Mónica Facchini explora las preguntas “¿Buscan también estar delgados los hombres?” y “¿Son los mandatos culturales igual de intensos?” (Facchini 177). Ella concluyó a partir de sus investigaciones que normalmente la mayoría de los hombres buscan bajar de peso no por razones estéticas, sino profesionales. Por ejemplo, puede servir a los luchadores, los jockeys y los nadadores bajar de peso. Ella explica que antes de finales de los años ochenta la literatura sobre los comportamientos no saludables alrededor de la comida fue sobre la mujer. En estudios más recientes existe una presencia de los hombres que también se preocupan por su propia imagen (Facchini 177).

Aunque ella reconoce que no sabemos tanto sobre los problemas con la imagen corporal de los varones, es claro que aparecen para ellos también, pero de una manera diferente. Esto es debido a la diferencia entre la imagen de la mujer y del hombre. La autora da un fondo histórico para explicar el cuerpo ideal para los varones. Cuando pensamos en el espartano típico, imaginamos alguien “disciplinado, musculoso, entrenado para la guerra... exhibía un tipo de cuerpo que, idolatrado de manera creciente por los hombres actuales, pretende imponerse como marca de masculinidad” (Facchini 178). Cita el mito de Adonis: "los hombres de verdad tienen músculos y la falta de músculo refleja una falta de masculinidad o virilidad" (Facchini 181).

Durante siglos, los músculos han marcado culturalmente el símbolo de la masculinidad. Por eso la diferencia más profunda en el ideal de cada género es que los hombres desean ser más musculosos en lugar de más delgados. Sin embargo, hay riesgos para ellos también. Algunos ejemplos se ven en el uso de esteroides, pasar excesivo tiempo en el gimnasio y la ingestión de grandes cantidades de comida o la práctica de dietas especiales (Facchini 178). Cuando estos comportamientos llegan a un punto de

obsesión, que se llama dismorfia muscular, “una entidad psiquiátrica definida como una preocupación excesiva por un defecto mínimo o inexistente, que consume tiempo en exceso e interfiere con la vida de relación del ser humano que la padece” (Facchini 178).

Hay ciertas cosas que comparten los varones con las mujeres alrededor de sentir insatisfacción corporal a un nivel extremo. Como la meta de la “perfección” con la anorexia, la dismorfia muscular involucra la insatisfacción corporal y una búsqueda constante de una musculatura muy desarrollada de una manera obsesiva. Ellos están atrapados en el cuerpo y siguen una rutina no sana, como ir al gimnasio todos los días y tomar esteroides para lograr el cuerpo “ideal”.

Facchini pregunta si “están los varones (niños y adultos) motivados para ser más musculosos en la misma medida que lo están las mujeres para lograr la tan ansiada y casi imposible delgadez” (Facchini 178). Ella dice que “el sistema económico y social que ha minado la experiencia corporal de las mujeres se está mostrando igualmente capaz de hacerlo con los hombres” (Facchini 177). Las presiones para el hombre también vienen de la sociedad según la autora. Como las mujeres, los hombres están tratando de lograr un nivel de musculatura que es casi inalcanzable y malo para la salud. Esta imagen, como la de la mujer está animada por los medios. Ahora tenemos los héroes de acción, cuyos músculos aparecen marcados dentro de la ropa, que parece como una segunda piel. Los niños aprenden que este cuerpo representa la fuerza y la masculinidad desde una edad muy temprana cuando juegan con los muñecos de acción (Facchini 181).

La insatisfacción del cuerpo ha crecido para las mujeres y los hombres con el paso del tiempo:

En una serie de encuestas realizadas entre los lectores de *Psychology Today* se vio que el nivel de insatisfacción corporal en 1973 era de un 25% para las mujeres y de un 15% para los varones, mientras que en 1997 esas cifras habían ascendido a 56 y 43%, respectivamente. (Facchini 178)

Además, otro estudio reportó que entre 28 a 68% de los varones adolescentes que tienen un peso normal quieren o están tratando de aumentar de peso y una de las razones más prevalentes es para ganar más músculo. Es más, el 0.6% de los niños adolescentes usaban esteroides anabólicos y el 6% reportan haberlos usado, primariamente para lograr una apariencia más atlética (Facchini 179). Se puede considerar el cuerpo masculino como una marca de la masculinidad, y por eso los hombres no buscan estar delgados, sino con más frecuencia buscan una gran musculatura. Aunque en menor cantidad, los hombres también sienten las presiones de la historia alrededor de la masculinidad y también desde factores sociales, económicos y culturales.

Sin embargo, la realidad es que la gravedad de los trastornos alimentarios afecta a las mujeres de una manera desproporcionada. Aunque es verdad que los hombres también sufren de trastornos alimentarios, la presión del patriarcado y las estructuras sociales, económicas y políticas actúan como barreras para la mujer de una manera distinta que con los hombres. “Hábitos alimentarios e insatisfacción con la imagen corporal: un estudio comparativo entre mujeres y varones estudiantes de escuelas secundarias” de Murawski et al. nos muestra cómo se manifiestan los trastornos alimentarios en las mujeres frente a los hombres. El estudio incluye 454 personas participantes de una manera voluntaria entre trece y dieciocho años de escuelas secundarias en Buenos Aires. La meta del estudio era “comparar el grado de satisfacción

con la imagen corporal, así como hábitos, conductas y actitudes hacia la alimentación”, y aunque no observó los factores culturales, sí mide los síntomas más obvios para los trastornos alimentarios (Murawski et al. 65). Los participantes tomaron el examen relacionado con el inventario de trastornos alimentarios (Eating Disorder Inventory o EDI-2) que calcula factores como la bulimia y la insatisfacción con la imagen corporal.

Los hallazgos del estudio son impresionantes. La prevalencia de trastornos alimentarios entre los varones es nueve veces menor que entre las mujeres. Mientras el 63.9% de las mujeres presentaba insatisfacción con su imagen corporal, los varones representaban menos de la mitad de ese número (Murawski et al. 66). El 10.1% de las mujeres declaraba *un alto grado* de insatisfacción con la imagen corporal frente a *0% de los hombres*. Las mujeres que realizaron una dieta para adelgazar en los últimos doce meses son el 24.7, y los varones el 7%. Las mujeres que presentan alguna conducta purgativa una vez al mes o más para mantener o bajar de peso son el 10.6%, y los hombres el 2.3%; el 7.4% de las mujeres vomitan autoinducidamente frente al 1.2% de los hombres (Murawski et al. 68). Los datos muestran que los trastornos alimentarios afectan a las mujeres de una manera mucho más seria que a los hombres. En cada medición la mujer es afectada más del doble en porcentaje que el hombre. Además, los autores dicen que su estudio está de acuerdo con otros que encontraron los mismos resultados: que las mujeres están más insatisfechas y presentan más comportamientos peligrosos alrededor de la comida y el cuerpo que los hombres.

Hay presión para los dos géneros, pero la presión es siempre peor para las mujeres en Argentina. Richard Gordon habla de la necesidad de aparecer pequeña que tienen las

mujeres debido a la presión corporal de la delgadez además del machismo. Gordon nos explica que el machismo juega un rol importante en la sociedad argentina:

The renowned machismo culture of Latin America cannot be dismissed as mere stereotype. Pressures persist for men to assert their success and strength (to remain psychologically and physically large) despite social and economic factors hindering true accomplishments. (Gordon 148)

Los hombres quieren y tienen que aparecer grandes, es decir, poderosos y musculosos, cuando las mujeres tienen que ser pequeñas, delgadas y tímidas en esta sociedad patriarcal. Aunque Gordon reconoce que los hombres también pueden tener trastornos alimentarios, dice que las mujeres tienen más riesgos: “For example... limits on female education, the commodification of the body, women valued for their body and the need to be small for social and fashion reasons may all have an additive effect” (Gordon 148).

Los datos que provee Gordon apoyan su hipótesis. Cita un estudio donde el 71% de las mujeres y 56% de los hombres han hecho algo para bajar de peso. En el mismo estudio el 55% de las niñas adolescentes, el 45% de las mujeres y el 37% de los hombres estaba de acuerdo con esta declaración: “You don’t exist if you can’t get people’s attention by having a nice, perfect figure” (Gordon 139). Los niveles para las mujeres siempre están más altos, pero los hombres no están ausentes.

Aunque los hombres también tienen expectativas poco o nada realistas en relación al cuerpo, no enfocaré en los trastornos alimentarios de los varones en mi tesis. Es claro que el problema es mucho más prevalente para las mujeres debido a los roles tradicionales del género, el machismo y la sociedad patriarcal en que viven. Ahora voy a

centrar en los trastornos alimentarios de la interseccionalidad de la raza y el género femenino.

La raza y el género

Para entender la importancia de la raza en Argentina y cómo esto dialoga con los trastornos alimentarios, debemos referirnos a la historia del país. Chisu Teresa Ko habla sobre la raza como un punto importantísimo en la identidad nacional de Argentina. Ella nos explica que

Argentine history has neglected the preexistence of indigenous populations in its territories before the arrival of the Spaniards, its practice of slavery, its role in the perpetuation of slavery by becoming a major port for contraband slaves, as well as the fact that the descendants of slaves made up a quarter of the River Plate population in the 1830's. (Ko 17)

Argentina se asocia mucho con Europa culturalmente y racialmente debido al número alto de inmigrantes que vinieron de allá al país a partir del último cuarto del siglo XIX. En general, a la gente le gusta ser asociada con Europa y no con Latinoamérica, porque los otros países de Latinoamérica no tienen una raza “pura”, es decir, blanca.

La idea de la pureza racial viene de la conquista de América. Durante la conquista, la raza fue usada como instrumento para establecer lo superior de lo inferior. Se convirtió en un método increíblemente efectivo para lograr la dominación social (Quijano 201). Anibal Quijano define la raza como “una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica,

el eurocentrismo” (Quijano 201). Por eso, la idea que los blancos son más puros y su cultura mejor es un resultado de las técnicas de la conquista. La raza y la idea de la pureza no son cosas arbitrarias, sino construcciones sociales que fueron siempre usadas para lograr el poder sobre “el otro”:

La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. (Quijano 203)

La conquista conectó la idea de la raza con las nociones de inferioridad y superioridad. Uno de los indicadores más prevalentes fue la piel, donde la piel blanca significaba superioridad y la piel no blanca significaba la inferioridad.

Todavía hoy queda mucho de esto en la sociedad argentina debido a este deseo de superioridad y pureza que se asocia con Europa. Vemos esta presencia en la lectura de Arnd Schneider que habla del arte moderno en Argentina. El arte se considera algo de elite, un mundo reservado para los blancos en Argentina. Schneider está investigando la apropiación de la cultura indígena en el arte argentino: “When I started my research, most people I talked to said that artists who appropriate indigenous cultures did not exist in Argentina, and were curious why I did not study in Peru or Mexico” (Schneider 3). La negación del arte que trata de lo indígena tiene que ver con la misma idea que fue instalada por los conquistadores: que la cultura europea es mejor. La conquista creó una ideología de negación y rechazo de la cultura no blanca. No es que esta cultura no haya existido o no exista en la actualidad, es que la gente no quiere reconocerla. Es invisible.

Durante largo tiempo la clase alta ha preferido la importación de modelos de la cultura europea en lugar de los nativos o de otros países de Latinoamérica (Schneider 2).

Schneider explica cómo la identidad de Argentina no tiene que ver con lo biológico, sino “geographical and cultural belonging”. Este sentido de pertenencia está basado en lo eurocéntrico, la cultura europea y la apariencia física de los europeos.

Patricia Hill Collins en *It's All in the Family: Intersections of Gender, Race, and Nation* usa la familia como una metáfora para entender mejor la interseccionalidad. Aunque sus teorías discuten los EEUU, también son válidas para Argentina. Collins toma las relaciones familiares y las aplica a la sociedad en términos de raza, género y clase social, explicando que las categorías raciales tienen que ver con un tipo de organización social que sugiere lazos familiares (Collins 66). Ella explica que los blancos como grupo dominante siguen todavía apoyando métodos legales e ilegales que segregan a la gente no blanca. Al hacer esto, los blancos establecen un espacio propio para sí mismos, separado del espacio de la gente negra, indígena, etc. Collins concluye que la segregación racial de los espacios físicos promueve varias formas de segregación política, económica, y social (Collins 67). Además, añade: “concepts of family and kinship draw strength from the flow of blood as a substance that regulates the spread of rights” y este concepto perpetúa la segregación y el racismo (Collins 68).

Por su parte Teresa Ko dice que básicamente no podemos observar la identidad en Argentina sin pensar en la blancura:

The importance of race, specifically, of ‘whiteness’ in the national and cultural identity of Argentina is hard to overlook. Since the late nineteenth century to the

present, for Argentines... whiteness has been the distinguishing factor between Argentina and the rest of Latin America. (Ko 17)

Vemos los temas de la conquista y la idea de la pureza en la historia temprana del país con Domingo F. Sarmiento. Ko habla de Sarmiento como el padre fundador de Argentina, pues es claro que muchos admiraron a Sarmiento y él ha dejado un impacto significativo en el país. Sarmiento promovió el monoculturalismo y pensó que la gente no blanca era salvaje e invicilizable. Su ensayo, *Facundo*, habla de la civilización de la sociedad argentina y la barbarie, o la gente no blanca. Esa gente incluyó el gaucho, el negro, y el mestizo. Sarmiento vio en Argentina una raza no pura, con la que él asociaba la decadencia y la degeneración. Él alababa la raza anglosajona de los blancos de los Estados Unidos además de la gente de Gran Bretaña:

El hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales corteses... ningún sigo europea puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hay civilizado en la ciudad está bloqueado por allí, proscrito afuera... (Sarmiento 143)

Debido a la creencia que los no blancos no podían ser educados, para crear una cultura moderna Sarmiento dijo que era imperativo exterminarlos. Además, Sarmiento habló de la raza blanca como superior a cualquier otra. Elizabeth Garrels usa un comentario de Sarmiento en sus cartas a José Victorino Lastarria (1844): “La América... está ocupado hoi por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella i la más progresiva de las que pueblan la tierra” (Garrels 100).

Asimismo, existe el “mito blanco” en Argentina, que todos los argentinos son de raza blanca y cultura europea. Esa idea fue creada por personas como Sarmiento, que

animaba la exterminación de las otras razas e idealizó Europa. Se perpetúa por la negación del “otro”, la negación que otras razas y culturas existen en Argentina.

Junyoung Verónica Kim al hablar de la inmigración de los coreanos Argentina lo vuelve a subrayar:

El mito blanco...no sólo fue la base hegemónica de la identidad nacional argentina, sino también justificó las acciones estables contra sus habitantes no-blancos: las campañas contra los pueblos indígenas, la desaparición progresiva de la comunidad afrodescendiente en el siglo XIX y la obliteración de sus poblaciones mestizas trabajadoras. (Kim 170)

Por esto, el mito blanco funciona como un ciclo que trata de perpetuarse con el uso de injusticias. Debido al mito blanco, hay una incoherencia “entre ciudadanía política y pertenencia social y la correlación directa entre identidad nacional y configuración racial” (Kim 170). Esa es la idea que hoy en día influye en los roles de género y la intersección entre la raza y género en Argentina. El concepto del mito blanco ignora la experiencia no blanca aún hoy y hace a los no blancos invisibles.

El mito blanco con respecto a los trastornos alimentarios, que sostiene que todas las anoréxicas son blancas, es el resultado de investigaciones limitadas, porque la mayoría de los estudios han analizado fundamentalmente a las mujeres blancas de la clase media que sirven de promedio a la sociedad en general (Malson y Burns 99). La idea que la gordura es un defecto personal se combina con el racismo para las mujeres invisibles de color, y por eso ellas experimentaron la discriminación del cuerpo y de la raza. Las mujeres blancas de clase media tienen el apoyo cultural para buscar el tratamiento y suficiente dinero para gastar en curarse gracias a sus recursos. Ellas pueden

aparecer en el ojo público y eso anima la idea que el trastorno está limitado a la mujer de la raza blancaⁱⁱ. Sin embargo, este concepto de la mujer anoréxica mimada con dinero es muy limitado (Malson y Burns 47). Markey Hood et al. muestran que la tasa de trastornos alimentarios según la raza es diferente en cada país occidentalizado, pero ningún grupo es inmune (Hood et al. 275). Tras comparar las mujeres de razas variadas en los EEUU y concluyeron:

When compared to Caucasian women, African-American women tend to have lower rates of anorexia nervosa, and Latina women have slightly higher rates of eating disorders than both of these ethnic groups. Asian-American women have the lowest rates of eating disorders among the major ethnic groups in the United States, while Native American women may have the highest rates. (Hood et al. 275)

Por eso podemos entender claramente que los trastornos alimentarios no discriminan según la raza. La anorexia es “a culture-bound syndrome”, y es un asunto directamente vinculado a la cultura, y cada raza está siempre inserta en un ambiente cultural concreto. Los trastornos alimentarios prosperan en las sociedades posindustriales donde la cultura del patriarcado adopta formas desarrolladas. Los cuerpos de las mujeres no blancas son casi invisibles debido al mito blanco alrededor de los trastornos alimentarios, pero no es decir que no existan ni que debamos ignorarlos.

El cuerpo, la moda y los medios

Para hablar de las consecuencias de los trastornos alimentarios en las mujeres y la sociedad, tenemos que examinar diferentes influencias. Según Gordon Forbes et al., los

medios “present an unrealistically thin body ideal coupled with unrelenting pressure to attain it” (Forbes et al. 678). Forbes et al. dicen que “it is generally agreed that mass media are the major vector for propagating these pathogenic appearance standards” (Forbes et al. 678). Hablan de un experimento con los programas de televisión de Australia cuando se introdujeron en un área remota en Fiyi. En la televisión de Australia, podemos ver mujeres muy delgadas, como en los medios de Argentina. Como consecuencia, hubo un aumento rápido de insatisfacción con el cuerpo y síntomas de trastornos en la alimentación entre las mujeres en Fiyi con la introducción de los shows de Australia.

Igualmente, existe una relación directa entre los trastornos alimentarios, la moda, la cirugía plástica y los planes para perder peso. Todos de ellos son parte de una industria de consumo que promociona un cuerpo específicamente delgado y musculoso. Es claro que los medios tienen un efecto muy poderoso en los espectadores.

El uso de la cirugía plástica es la internalización de la imagen ideal que crean los medios. En los noventa en Argentina hubo un “boom” de cirugía plástica como reacción a la ideal de la belleza inalcanzable. Debido a esta mala autoimagen, la cirugía plástica prospera en Argentina. De hecho Argentina tiene el sexto índice más alto de cirugía plástica en el mundo. Además, existen planes de pago que hacen que la cirugía sea más barata para que todos puedan obtenerla (Forbes et al. 679). Se describe a las mujeres argentinas como obsesionadas con sus cuerpos, y “una de las manifestaciones de esta obsesión...es la popularidad de la cirugía cosmética” (Forbes et al. 679). Richard Gordon explica que desde 1992 ha habido un aumento en la demanda de cirugía plástica en los hospitales en Argentina de un 70% y el número de los pacientes que han pedido

cirugía han aumentado un 90% (Gordon 143). Gordon cita un estudio hecho por *Para ti*, una revista argentina muy popular, que reportó que cada año las mujeres gastan 90 millones de dólares en cirugía plástica (Gordon 140).

Dentro de este marco, las dietas son muy populares en Argentina, con un treinta por ciento de mujeres en dieta para bajar de peso, y un sesenta para mantener el peso. Los estándares nutricionales dicen lo contrario, que la mayoría de esas mujeres pesan una cantidad apropiada para su altura (Valente). Ocurrió una tragedia debido a esta epidemia en Argentina en el año 2009. Una Miss Argentina murió de complicaciones durante una cirugía plástica para hacer sus nalgas más grandes (Romero 1).

El asunto del peso aparece en la vida cotidiana para los argentinos. Los talles de ropa en las tiendas son muy limitadas en Buenos Aires. En 2005 se aprobó una ley en la provincia de Buenos Aires que mandaba que las tiendas necesitaban tener ropa de talles de 38 hasta 48. Esta ley se llama la Ley de Talles. Las tiendas que no obedecen estas leyes pueden recibir una multa o ser cerradas por el gobierno. Otro gobierno regional hizo una ley que forzó a la industria a reconocer que es posible ser demasiado delgada (Kelly 23). Un artículo de *La Nación*, “Talles que se imponen y se ignoran” de Acevedo Díaz denuncia la falta de respeto por esa ley.

La industria de la moda básicamente está forzando a las mujeres a privarse de comida para que ellas puedan caber en la ropa “normal”. La gente que trabaja en la industria de la moda no quiere cambiar el estándar para la mujer ni los talles de ropa. Los diseñadores dicen que hacer ropa para la masa reprime la creatividad, que no está en el “espíritu” de su propio diseño (Kelly 23). Margarita de Santos, una asistente en una tienda de alta costura niega que existen diferentes tipos de cuerpos en Argentina:

Argentinian girls are nowhere near as big as American or European girls, so why should our shops sell cloths that are made to their body shapes? ...Argentinian girls work hard at looking good. Why shouldn't we be proud of that? (Kelly 23)

Además, es notable que estas leyes en contra del estándar siempre nazcan en las provincias, y no llegan a la ciudad de Buenos Aires, donde viven los diseñadores y las marcas importantes de Argentina, que quieren seguir promocionando una imagen de la mujer muy delgada. No es casualidad que un gran porcentaje de la gente blanca de Argentina viva en Buenos Aires. Por eso, la ciudad está promoviendo y siguiendo con la imagen de la mujer delgada y blanca cuando las provincias alrededor de Buenos Aires tratan de luchar contra esa imagen. La gente en las provincias, la mayoría no blanca, ve con más claridad la manipulación de cómo debe ser la mujer. Las provincias tratan de destacar las leyes injustas para denunciar el mito de la mujer europea, blanca y fina.

Los trastornos alimentarios han logrado un nivel peligroso en la sociedad argentina. Aunque cada trastorno alimenticio sí afecta al cuerpo en una manera que necesitará atención médica, la raíz del trastorno no tiene que ver con la medicina. Las estructuras del patriarcado ponen una presión constante en la mujer que últimamente resulta en un sentido profundo de insatisfacción. Aunque los hombres sufren de los trastornos alimentarios también, el reto lo es mucho más para las mujeres porque el hombre domina en la sociedad posindustrial. También, las estructuras de la sociedad en Argentina alaban la blancura, y por eso ser una mujer de color le hace la vida aún más difícil y las presiones más exigentes.

En este contexto de una concienciación lenta sobre los trastornos alimentarios en la sociedad argentina la novela *Abzurdah* de Cielo Latini nos provee una ventana a la

vida de una argentina con anorexia y bulimia. Cielo Latini escribió su propia historia en el año 2010 en forma de novela para ilustrar cómo es un trastorno alimentario y cómo se manifiesta en la vida diaria. Voy a hablar de la novela Abzurdah en los dos capítulos siguientes como caso de estudio que si tiene una autoconsciencia profunda de qué significan los trastornos alimentarios dentro del patriarcado en la sociedad.

Abzurdah es un caso práctico y una creación literaria. Aunque es una autobiografía novelizada sobre la experiencia solo de una mujer, esa experiencia quiere ser la historia de la mujer argentina de hoy. La autobiografía novelizada de Cielo Latini trata de la vida de una mujer con anorexia, bulimia y otros factores que le complican la vida hasta casi la tragedia. El libro quiere servir como un caso práctico que ayude a las personas que lo leen a entender los trastornos alimentarios con los ojos de la anoréxica. Con una lectura atenta de *Abzurdah*, he podido sacar varias conclusiones sobre la insatisfacción y los trastornos alimentarios.

Capítulo 2: *Abzurdah* como crítica desde la perspectiva de la persona anoréxica

Abzurdah es una autobiografía novelizada escrita por la escritora argentina Cielo Latini. Este libro ofrece una mirada cercana a los trastornos alimentarios que no podemos leer en un artículo de investigación. Cielo cuenta una experiencia basada en la realidad de la vida de su autora, Cielo Latini, que nos permite entender los trastornos alimentarios como algo causado por factores sociales. Con lo que aprendemos de Cielo, podemos dar un paso adelante e interpretar su libro como una crítica de la sociedad. Para aclarar la confusión de nombres intentaré usar el de Cielo para el personaje de la autobiografía

novelada que es *Abzurdah*. Cuando me refiera a Cielo Latini o a Latini, estaré hablando de la autora de la novela.

En este capítulo analizo la novela de Cielo Latini en varios temas. Primero resumiré un poco la historia personal de Cielo para subrayar los mitos sobre las anoréxicas y dar un ejemplo de una experiencia real que sugiere que la raíz de los trastornos es la insatisfacción. En segundo lugar voy a explicar la racialización de la belleza. De ahí, afirmaré la anorexia como una religión, un tema central en la novela. Después discutiré la relación entre el deseo, la sexualidad y la anorexia y por final voy a hablar de los objetivos centrales que aparecen en la novela que la relacionan directamente con los trastornos alimenticios.

Es importante que reconozcamos la voz de Cielo como algo construido. Cielo Latini usa la literatura para hablar sobre la anorexia. Al escribir sobre su propia experiencia, tiene una licencia creativa para hacer cambios. Usa su escrito como una herramienta para subraya qué es la lucha contra los trastornos alimentarios. Ella toma la anorexia como un hecho histórico y la hace un objeto literario. Es importante entender el libro así para criticarlo como una obra construida para enseñar al público sobre este fenómeno social.

Aunque Cielo encarna diferentes mitos sobre las mujeres que sufren de los trastornos alimentarios, como ser blanca con una madre exigente de la clase media alta, la manera en que empezó el trastorno no tiene que ver con ningún mito. Este hecho explica que los trastornos alimentarios no necesariamente tienen que ver con el deseo de bajar de peso ni la presión de la madre. Cielo nos cuenta que no tuvo una vida difícil como dicen los médicos sobre las mujeres que sufren de los trastornos alimentarios. La vida para ella

era aburrida; ella era una mujer sensible y solitaria que prefería leer libros en lugar de asistir a una fiesta. Otras chicas se burlaban de ella y no tuvo amigos por ser gorda, lo que le creó una autoestima muy baja. Cuando ella pidió a su madre ir al psicólogo con catorce años, su madre responde “déjate de pavadas. No necesitás ir al psicólogo” (Latini 52). Ella se sentía muy deprimida, y con este rechazo de sus sentimientos ella empezó a querer solucionar sus propios problemas.

La comida le servía como algo cómodo y por eso ella se convirtió en una chica gorda. Cuando ella cambió a su segunda escuela primaria que parecía “normal”, se vio ignorada completamente, lo que en su opinión era peor que las burlas: “Me convertí en la gorda que iba al colegio privado y pijo de la ciudad” (Latini 1). En este momento, Cielo dice que su personalidad cambió:

De repente, la solitaria persona que era fue desapareciendo y surgió el indicio de lo que soy hoy, pero en versión *extra-large*. La personalidad se estaba forjando, pero todavía quedaba un larguísimo tramo hasta la constitución de la serpiente en la que me convertí después. (Latini 21)

Aquí emerge la voz de Cielo. Empieza a comparar su propio cuerpo con las otras chicas, aunque antes ella no se veía mal. Sin embargo, ella se sentía muy mal y decide no comer para llamar la atención durante una vacación a Punta del Este con la familia:

Después de una semana de comer solo un par de guisantes y una hoja de lechuga, estaba muchísimo más delgada. Para ese entonces nunca había imaginado la delgadez como un aliada, sino como un sueño inconcretable. Ni siquiera la delgadez era una meta, no estaba en mis planes. Pero aquel verano abrí los ojos y

me di cuenta de que con algo de esfuerzo podía verme mejor, y en consecuencia, tal vez, hasta sentirme mejor. (Latini 23)

Este es el momento en que Cielo descubre la anorexia como una manera para soportar la insatisfacción en su vida y se ve el momento como “el momento de descubrir[le]” (Latini 23). La novela presenta la anorexia como un caso de insatisfacción y depresión y dentro de estos conceptos se construye literariamente la anorexia. Cielo dice que la raíz de su depresión no fue creada por la anorexia, sino al revés (Latini 23). Es decir, su depresión la hizo anoréxica. Empieza a ver la obesidad como una elección personal ahora porque ella puede elegir no comer y ser delgada. Ella sigue comiendo poco y hace mucha natación para cambiar su cuerpo radicalmente. Este cambio fue recompensado en la escuela por sus compañeros y ella se convierte en una mujer agraciada, popular y admirada. Esta nueva aceptación por su comunidad la anima a seguir su comportamiento anoréxico y crea un sentido falso de felicidad en ella. Es claro que la manera en que ella desarrolló la anorexia no fue para conformar a un cuerpo ideal, sino para llamar la atención hacia ella y tuvo éxito.

Ser perfecta es una cosa que inspira su travesía con la anorexia. Como he dicho en los otros capítulos, la imagen de la mujer perfecta es inalcanzable. Cielo dice que creía que sí podía llegar a la perfección, pero la muerte era parte del proceso. Cielo cuenta: “La perfección era mi fin y en mi enfermedad la entendía como alcanzable; cada kilo menos era un paso más hacia mi ansiada meta” (Latini 148). La “perfección” de que habla ella es creada por los medios y la industria de la moda.

Sin embargo, Cielo es una mujer muy inteligente y sabe lo que están haciendo estas industrias. Ella entiende que están promocionando una cierta imagen y no importan las consecuencias:

Si nuestras modelos son anoréxicas y andan tranquilísimas y lánguidas por las pasarelas, ¿por qué muchas de nosotras pesando y midiendo lo mismo estamos internadas? Porque la línea entre atractivo, bello y enfermo es invisible para unos y muy evidente para otros. Los managers, los medios, todos ellos hacen ojos ciegos a este tema, pero ¿por qué no alimentan también a todas esas mujeres lánguidas que pasean ropa sin gracia? (Latini 164)

El capítulo titulado “Un cuerpo imperfecto refleja a una persona imperfecta” vuelve a tratar el tema de que todo el valor de la mujer se lleva en la apariencia. Cielo dedicó la vida a “ser perfecta”, o ser la más delgada posible. Pierde toda la energía y está perpetuamente cansada. Quiere ser perfecta y también quiere la atención de Alejo, un hombre diez años mayor que ella, y con la vida sin comida ella tiene éxito; “mi delgadez estaba dándome frutos: estaba dando consciencia a Alejo. Era todo lo que me quería” (Latini 168). De ahí, la meta se convierte en desaparecer completamente. Cielo escribe, “Yo quería desaparecer del todo...mi temor era estar viva para siempre, mi pavor más profundo era mi imaginación: verde de vieja, seguir viva, seguir sufriendo por siempre.” (Latini 239) El deseo de desaparecer no tiene nada que ver con la imagen que presentan los medios. La teoría que no es la cultura, sino los modelos y los medios los que tienen la culpa de que las mujeres caigan víctimas de los trastornos alimentarios es demasiado simplificada. Los médicos tratan de explicar la anorexia como un “cognitive distortion, predisposing personality, a gene for anorexia, a biopsychological vulnerability of female

bodies...” (Malson 135). Estas ideas ignoran los factores sociales que influyen a las mujeres, la agencia de las mujeres, y las acciones de sus cuerpos. Malson dice con razón que

‘Anorexic’ and ‘bulimic’ subjectivities, experiences, and practices cannot be adequately understood only in terms of a hyper-conformity to a culturally dominant, media-promulgated idealisation of female slenderness and that cultural culpability in the production of eating dis/orders is considerably more far-reaching and complex. (Malson 136)

Ellos explican la anorexia como un método de expresarse, y esto lo confirma Cielo: “Siempre me la tomé con mi cuerpo para mostrarle a la gente lo que pensaba, lo que sentía o lo que no me animaba a decir” (Latini 79). Existe una contradicción aquí entre el cuerpo como imagen de la superficie y el deseo de desaparecer; es una combinación de ser vista como delgada pero también para no ser vista, para no existir. Es decir, se va con un deseo de morir (Malson 141). También, el deseo de desaparecer es una forma de esconderse de sí misma, porque el patriarcado ha robado la identidad de la mujer. Cuando una mujer es tan delgada, ella no es *mujer* porque no tiene pechos, ni curvas, y no es vista como femenina. También, como la anorexia y la vida de la mujer, desaparecer es una contradicción. La contradicción está entre la producción propia y la autodestrucción (Malson 137).

La anorexia llega a un punto extremadamente peligroso en el momento en que Cielo necesita más, “un cuerpo perfecto para una mujer perfecta”, y dice que “necesitaba verme los huesos de la cadera, los huesos en mi espalda, las costillas puntiagudas que me dolían a dormir” (Latini 168). Además, el único arrepentimiento de ella es no haberlo

hecho antes. Ella empieza a tener problemas gastrointestinales, ansiedad, mareos, dolores de cabeza, problemas visuales y un frío tremendo. Para no morirse ella come un edulcorante que tiene tres calorías cada día. En su grave estado de salud ella todavía no entiende por qué los otros se preocupan por ella porque verdaderamente cree que ella no le importa a nadie, y así sigue el círculo de su vida de enfermedad. Ella quiere ser amada, para ser amada tiene que ser perfecta, para ser perfecta tiene que eliminar la comida de la vida. No existe solo un factor para Cielo, sino que intervienen muchos factores que se influyen unos a otros.

La bulimia también fue un mecanismo de supervivencia durante un periodo oscuro para Cielo. Como la anorexia, la bulimia no servía para bajar de peso, sino para rechazar lo negativo adentro de ella. Como el comienzo de su anorexia, Cielo no estaba pensando en ser una bulímica. Alejo, el amante de Cielo, estaba con su esposa y su hijo en un supermercado. Él estaba hablando con Cielo por teléfono usando palabras como “tenemos” y “estamos” y esto creó un sentido profundo de abandono para Cielo. En su estado de depresión, ella se emborracha por primera vez con sus amigas:

instantáneamente, después de vomitar, me sentí muchísimo mejor. Al vomitar experimenté una descarga que no había sentido antes...De manera extraña, una acción desagradable me llevó a sentirme bien. Era como mi vida: estar con Alejo, odiarlo, sus actitudes soeces y todo lo demás me llevaban a extremos inesperados de felicidad. Vomitar me hacía bien. (Latini 126)

Con esta sensación de bienestar, ella sigue vomitando después de comer. Vomitar sirve como una nueva “fórmula de estar mejor”, su propio secreto que ha inventado ella.

Además, vomitar actúa como un método para rechazar las presiones de ser una mujer en la sociedad:

En aquel momento esa era mi manera de elegir, porque nunca había podido elegir: tenía que comer, tenía que estudiar, tenía que tener amigas y tenía que pintarme y ser bonita. Perfecto, pero ahora además decidía vomitar y sacarme las porquerías que tenía adentro. En consecuencia, una vez más, la comida pasó a ser una porquería y de nuevo empecé adelgazar a pasos agigantados. (Latini 128)

Para la anoréxica, el cuerpo es una cárcel. Cielo quiere huir de sus sentimientos y pensamientos negativos, pero no es posible porque está atrapada en su propio cuerpo. Por eso, hacer daño al cuerpo es una manera de luchar contra el encarcelamiento. Quitarse de encima toda la comida que ella lleva en el cuerpo le da un sentido de alivio. Ella siente vacío de las cosas malas en la vida, que están personificadas en la comida. La anorexia y la bulimia son métodos para hacer más fácil soportar una vida miserable; la delgadez y la perfección surgen como metas más tarde. Por lo tanto, los trastornos de alimentación son las manifestaciones de una insatisfacción ubicua.

La belleza blanca

La raza aparece en el libro desde el momento en que la blancura siempre va con la belleza. En un país donde ser blanco está equiparado con la belleza, la mujer anoréxica argentina tiene que ser delgada, linda y por supuesto, blanca. Cuando Cielo era niña nos decía que “era escandalosamente gorda. Abominable” (Latini 10). Cuando ella estaba hablando de una compañera, habla en un tono de envidia: “ella, delgada y morena. Yo, casi obesa y blanca como los dientes de mi gato” (Latini 11). Implica que la otra chica no

merece estar delgada porque es morena. Cielo es blanca y debería ser linda. Cielo siente que no es justo que las morenas estén tan delgadas cuando ella, que tiene la pureza racial, sin embargo no tiene el cuerpo ideal.

La chica morena no puede lograr la belleza pura porque no es de raza blanca, o no es tan blanca. Como hemos visto en el capítulo uno, el mito blanco fue formado durante los años de conquista e inmigración blanca en Argentina. La conquista estableció la gente no blanca como inferior para validar su exterminación, y el discurso de los políticos como Domingo F. Sarmiento han animado esa concepción nacional del racismo. El mito blanco niega reconocer que existe una población de descendencia africana o indígena en Argentina. Se dice que no hay racismo porque no hay gente para sufrir este racismo. Aunque es verdad que la mayoría de los argentinos son blancos, esta sociedad homogénea es debida a la violencia y la expulsión de las poblaciones no blancas. También hubo una inmigración numerosa de gente blanca europea. Por eso, los resultados de la composición racial son debidos a una historia de discriminación, violencia e importación de otra gente. La pureza se asocia en Argentina con la blancura. Las otras razas son menos puras porque no encarnan el mito blanco, la idealización de los europeos. Con la exterminación de la gente indígena y la gran inmigración de gente europea, la gente no blanca se ha convertido en indeseable y supuestamente escasa en número.

Otro ejemplo de la racialización de la belleza ocurre con la hija de la mejor amiga de la madre de Cielo, Rocío, con quien siempre la compara la madre de Cielo y que parece una chica perfecta a ojos de ésta. Rocío hace muchísimas actividades en las que sobresale. Pero lo que le hace a Rocío ser una chica ideal tiene que ver con la apariencia:

Olvidé a mencionar que Rocío no pasaba de los 39 kilos. Pero claro, teníamos “contexturas diferentes”. Si la vieran (la sigo viendo), sabrían de lo que estoy hablando. Tiene el cuerpo que toda mujer quisiera, creo. Dura y blanca, y con una cara preciosa, y flaca y asquerosamente perfecta. (Latini 19)

Para ser bella tienes que ser blanca, y ser flaca pero no ser blanca no es suficiente. En Argentina, la raza viene con la concepción de la belleza. Rocío es perfecta porque además de ser inteligente y talentosa es blanca, bella y flaca. Más tarde, Cielo conoce una amiga, Chechu, que define la belleza según el patriarcado y el mito blanco que existe en Argentina: “tener a Chechu al lado era un recordatorio permanente de lo que quería ser: rubia, cuarenta y cinco kilogramos, unos diez centímetros más baja que yo, busto enorme, cuerpo perfecto” (Latini 205). Es claro que la amiga es blanca debido al pelo rubio. También, ella solo pesa cuarenta y cinco kilogramos aun si tiene un busto enorme. Para Cielo, esto es el cuerpo perfecto. No es suficiente ser delgada, tienes que ser de la raza más pura, tienes que ser blanca. La belleza blanca funciona como otra estructura represiva en Argentina hoy en día.

La religión: *Me como a mí*

Desde el comienzo, Cielo deja claro que no cree en dios. Si dios existe, según ella, la vida no sería tan injusta. Ella estaba encaprichada con un niño, Colcol, cuando tenía catorce años. Él no toma nota de ella y en este momento ella decide que dios no existe o de lo contrario estaría con Cocol. Luego, ella cambia de escuelas al Eucarístico, una escuela católica. Cielo “nunca [fue] muy católica” y no tiene ganas de ir otra vez a la iglesia porque dios le está haciendo sufrir el desamor. No respeta la Iglesia católica y al

pensar en ello sarcásticamente pregunta, “por qué habría de contarle mis pecados a un hombre que viste de negro y viola a menores de edad? Mmhh... buena pregunta, sin respuesta alguna” (Latini 45). No ve a los sacerdotes como hombres con sabiduría, sino como delincuentes sexuales. Es más, toma sus enseñanzas casi como insultos, diciendo de su nueva escuela:

Con monjas dando vueltas por los pasillos, con sus estúpidos trajes de puritanas. ¡Zorras! Después se sorprenden cuando ven cómo una adolescente se masturba con un crucifijo. ¿Qué quieren hacernos creer? ¿Qué no necesitan sexo? ¿Qué viven el amor de Dios? Me cansan... Las monjas y los curas y todos esos depravados que andan por la calle tratándonos como si fuésemos ganado insensible y sin sesos. (Latini 45)

Aunque no crea en dios, Cielo sí se hace religiosa de una religión que es la anorexia. Para Cielo, la anorexia pasa de ser una enfermedad a ser un estilo de vida. De un estilo de vida, se vuelve en una religión donde Ana (Ana-rexia) es la diosa. Para ella, dios se ofrece como consuelo para la gente débil que lo necesita y no quiere luchar por sus sueños. Cielo sí luchará por sus metas y no quiere el consuelo de un dios que no existe. A diferencia de dios, Ana sabe lo que es mejor para Cielo. Sin embargo, Ana se parece mucho al dios que existe en la Iglesia católica:

Ana para mí es mi diosa, mi diosa todopoderosa que me ayuda a ser cada vez más perfecta. Ana me castiga y me insulta solo cuando me castigo y me insulto yo misma. Si Ana ve que estoy siendo justa con mi persona, entonces me recompensa. (Latini 160)

Vemos muchos temas en común con la religión en el discurso sobre Ana. Ana es justa como dios; ella solo permite cosas que benefician a la persona también (según las anoréxicas). La diosa ayuda en el camino hasta la perfección; en lugar de crear un alma perfecta, crea un cuerpo perfecto. Ana, como dios, es “todopoderosa” y tiene el poder de castigar a las anoréxicas que pecan, es decir, a las anoréxicas cuando tratan de alimentarse. Ana es “una razón, una meta, un camino y un fin en sí misma” (Latini 237); como la religión católica, le da una razón para vivir. También, existe la idea de ser “fiel”, de no cometer pecados; “Ana no tiene muchas exigencias: solo me obliga a serle fiel” (Latini 237). La exigencia es no comer.

La otra cara de la moneda es la bulimia, “cuando no siente que la merezco, se acerca a mí otro ángel, la bulimia, y me ayuda a darme cuenta de que Ana es menos peligrosa y no me daña” (Latini 238). La bulimia es otro ser sagrado, pero le pone más estrés en el cuerpo al vomitar y con el uso de laxantes. Cielo hace una referencia a la historia de Adán y Eva, porque ella comió el fruto prohibido y podía ver que era un “monstruo” que necesitaba la ayuda de esta diosa. Muchas frases suena como la Biblia: “No te ofendas, Ana, cuando te abucheen. Perdónalas porque no saben lo que hacen. Rezá por mí, Ana, y liberame de este infierno congelado donde vivo. Soy tuya enteramente. Te amo hasta los huesos. Dejame cerrar mis ojos para siempre.” (Latini 238)

Esta cita está tomada del Evangelio en el momento de la crucifixión. Jesucristo mira abajo a sus supuestos enemigos y dice, “Perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23: 34). Él pide que los pecadores sean perdonados por dios. Otra vez, aquí es claro que el pecado para las anoréxicas es comer. Para ellas, comer es el pecado porque

sus cuerpos son lo sagrado, el sacerdote, y Dios. La protagonista vive una pasión cristológica y se ve como Cristo. Los huesos y la muerte se refieren a la muerte por hambre, que es la muerte más elegante que hay para las seguidoras de Ana.

Para la anoréxica, el cuerpo es lo más puro y no puede estar contaminado con la comida. Ha existido la idea de la pureza hace siglos. La antropóloga Mary Douglas nos cuenta sobre los viajeros del siglo XIV en su libro Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo, cuyos temores más grandes tenían que ver con los desastres como un castigo por cruzar una línea prohibida que los hiciera desarrollar una condición impura. Lo impuro tiene que ver con varias cosas, por ejemplo la higiene, los rituales y la comida. Un ejemplo de la higiene que nos ayuda a entender el concepto de lo impuro trata de la tierra y el concepto de estar sucio literalmente. Douglas explica que lo sucio significa el desorden, que lo sucio ofende al orden. Lo sucio es algo subjetivo para cada persona. Eliminarlo es un esfuerzo para organizar el ambiente. La eliminación de la suciedad es como la eliminación de la comida para las anoréxicas. Como no existe “suciedad absoluta”, la comida puede servir como suciedad, como lo impuro. El rechazo de la comida hace al cuerpo puro y trae este sentido de organización positiva. Esta idea conecta con la buena/la mala anoréxica. La buena anoréxica es la más pura porque ella no come nada. La mala anoréxica no come mucho, pero todavía come un poco y por eso su cuerpo no es puro.

Mary Douglas habla sobre la comida pura/impura en el libro. Ella usa pasajes de la Biblia para contar cuáles comidas eran puras y cuáles eran impuras. En el libro del Levítico, se menciona cada comida que se puede comer o no. También estas comidas puras e impuras existen para la anoréxica. Cielo empieza a comer comidas sin calorías,

como la lechuga. La diferencia es que para las anoréxicas, toda la comida se convierte en impura. En el culto del cuerpo puro, cada comida hace el cuerpo sucio e impuro.

La pureza racial y la pureza del cuerpo se juntan para la anoréxica en Argentina. Debido a la construcción de la blancura como belleza, la población argentina ha sufrido y todavía hoy sufre una ansiedad de ser vista como blanca. Esta ansiedad existe también para Cielo. No es suficiente estar delgada; ella tiene que ser vista como blanca también. No comiendo, Cielo cree que está haciéndose aún más blanca porque privarse de comida la hace más pura y bella. Esta es una belleza racializada que refleja la idea que la sociedad argentina tiene de sí misma frente a una realidad que la contradice bastante. Además, la gente blanca tiene más poder político. Las minorías raciales no tienen control político ni de sus cuerpos. Cielo quiere tener control y quiere expresarse como blanca, y por eso no comer está vinculado al mito blanco.

Como dios, Ana es lo más poderoso en la vida y sabe lo que es mejor para cada anoréxica. Ella apoyará a estas mujeres y dará consejos de cómo ser lo más bonita posible. Ellas tienen que confiar completamente en su dios, Ana, que les traerá la belleza y la perfección. Como la religión, la relación con Ana provee una razón para vivir. Lo irónico es que ellas están destruyéndose en el proceso. Ella reconoce su cambio de religión y el peligro del cambio:

Me había convertido en lo que siempre había detestado: una fanática religiosa. Siempre me creí atea y, sin embargo, me había creado mi propia diosa, con particulares ofrendas y sacrificios que estaba dispuesta a entregar a cambio de la muerte, o de su bendición. Una bendición ilusoria, que únicamente yo podía darme. Nadie iba a salvarme, nadie podía. (Latini 238)

Me como a mí es el nombre del sitio web que crea Cielo para promover su “estilo de vida” y apoyar a otras mujeres anoréxicas. El nombre lleva con ello mucha importancia. *Me como a mí* significa un acto de autoeucaristía. En lugar de comer (simbólicamente) la carne y beber la sangre de Jesucristo, ella se come a sí misma. Ella ha hecho su cuerpo algo sagrado porque no necesita el alimento del mundo externo.

Cielo toma lo que ha aprendido de la religión católica para crear su propia religión con Ana. Esta religión también incluye castigos, sacrificios, y sobre todo, compromiso. Dice que las anoréxicas están tratando de ser lo más puras posible, y aquí “pura” significa vivir sin la comida. Cuando ella se pone muy enferma y siente mucho frío porque no tiene casi nada de grasa corporal, dice que es “el frío de Ana, la reina gélida” (Latini 168). Todo en esa religión es idealizado; toma algo oscuro y lo hace lindo y encomiable. Malson habla de la anorexia en su capítulo “*Appearing to disappear: Postmodern femininities and self starved subjectivities*” como una manera de expresarse. Este es el proceso de autoproducción y autodestrucción. Cielo está destruyéndose, pero a la vez está definiéndose a sí misma y creando una cosa que le da significado. Es “*a search for self and in conflict with this, for sainthood*” (Malson 137). Ella sabe que “nadie iba a salvarle”, que en su búsqueda de definirse, va a autodestruirse.

Lo que me alimenta me destruye

Cielo tiene fascinación con el Internet y un amor por la escritura. Ella empieza a escribir en un cuaderno en el colegio. Para ella, escribir es una salida de la vida diaria. Confía en la escritura en una manera que no puede confiar en una persona:

El papel es prudente. El papel no te es infiel, no te caga, te deja ser... Quizá por eso no tenía amigas, porque mientras las otras chicas se contaban sus historias

entre ellas, yo reproducía la mía, con exactitud, en mi cuaderno; y mientras la memoria de un ser humano puede fallar, las letras impresas son imborrables.

(Latini 46)

Con la edad, Cielo cambia y empieza a usar una computadora para escribir sus pensamientos. Queda obvio que ella se emociona con la red cuando una amiga le pregunta si ella quiere conectar al Internet y ella “tembló” de emoción. Cuando ella tiene más edad escribe su “diario íntimo” en la computadora y solo habla con amigos del Internet en un chat porque no confía en los amigos del mundo real. Cielo se siente muy cercana a la gente del chat, más que de la gente en el mundo fuera de la computadora. Además, los amigos del chat “no podían dañar[le]” porque no estaban literalmente cerca de ella. Estas relaciones eran seguras porque existen en un mundo alternativo y existía un espacio literal que proveía seguridad.

Cielo cuenta que siempre ha sido una chica a la que le gusta leer e investigar y por eso busca la anorexia en el Internet y descubre el mundo relacionado con este trastorno, incluso blogs y datos. En este momento Ana “se convierte en el objeto de [su] devoción” y ella crea un blog para servir como un espacio seguro para las anoréxicas. Como he dicho, este página se llama *Me como a mí*, e incluye hechos sobre la anorexia para avisar a las chicas que según Cielo no son suficientemente fuertes para hacerse anoréxicas. También hay un chat para el blog donde ella recibe un montón de *emails* de agradecidos, llenos de admiración, y apoyo en su

camino hacia la muerte (que confundíamos con “perfección”). . . Era un portal al que cualquier persona podía acceder, pero que solo quienes sufrían, elegían o disfrutaban de un trastorno de alimentación podía entender. Y digo “sufrían,

elegían o buscaban”, porque allí se daban cita personas muy diferentes” (Latini 151)

El nombre y personaje que crea ella para el sitio se llama Lágrima, “un gurú anoréxica que intentaba no ahogarse en su desdicha y predicaba al mundo que la anorexia no era un trastorno de la alimentación, sino un estilo de vida” (Latini 151). Sobre todo, el propósito del sitio fue luchar por el derecho de ser anoréxica.

Este discurso se parece al discurso de las personas que nacieron con discapacidades, como los ciegos o los parapléjicos. Aunque Cielo no nació con ninguna discapacidad podemos ver la anorexia como una discapacidad, porque la lleva a la muerte. Quiere seguir viviendo su “estilo de vida” sin una reacción violenta contra la manera en que vive y por eso lucha. La persona que vive con una discapacidad se enfrenta con su voz a la sociedad. Al hablar sobre la discapacidad propia, la sociedad se pone muy incómoda. Cielo no solo habla de la anorexia, sino defiende la anorexia. Ella declama, “no dejamos que nos pisoteen y creemos que tenemos que luchar por nuestros derechos. Solo porque una persona dijo que las anoréxicas eran enfermas eso no quiere decir que todas nosotras lo estemos” (Latini 153). Ella pregunta por qué las anoréxicas no son aceptadas por la sociedad y por qué la sociedad insiste en querer ver sólo un cuerpo “normal”. La sociedad culpa a los discapacitados, medicaliza sus problemas y sobre todo, los oprime. Al defender la anorexia, Cielo arroja luz sobre cómo se construye el incapacitado. Siente que las anoréxicas son las expertas sobre el tema, y por eso nadie puede hablar en contra de su meta, aunque la meta sea la muerte:

Siento que luchar por mis derechos es un derecho. Porque todas pensamos igual, pero muchas están escondidas detrás del miedo, de la vergüenza o de las críticas

ajenas de personas que creen saber más de anorexia por estudiar de un librito que alguien escribió hace cientos años. ¿Quién puede saber más de anorexia que nosotras, las propias anoréxicas? Aseguro que ningún medio médico, psicólogo o psiquiatra. (Latini 154)

Aún sí ella dice que sí podría encontrar su meta, y debería tener el derecho de encontrarla. Ella se siente como una líder de una comunidad; siente que está ayudando a esa comunidad a ser mejor en su misión y está dando consejos y apoyo a ellas. Se siente como una reina. Dice que chicas del todo el mundo le estaba agradeciendo a ella por este espacio seguro y por su apoyo. También fue el primer momento en que ella se sentía aceptada por los otros. Explica que, “todo aquello era la gloria: siempre había sido una persona rechazada y en este momento miles de chicas conocían mi nombre (bueno, seudónimo), me adoraban” (Latini 170). Cielo no ve el peligro en el sitio, entre las tres mil chicas por mes que visitan su blog. Ella no se da cuenta de que muchas de ellas probablemente no tienen un trastorno de alimentación, pero comienzan a pensar en la idea. Tampoco se le ocurre a ella que algunas de las mujeres que tienen comportamientos peligrosos alrededor de la comida están encontrando el sitio y eso empeora su situación debido al contenido. Defiende la página y el nuevo punto de vista y sugiere que es una mártir de su comunidad:

Respecto de qué es una página pro anorexia, bueno, creo que el nombre lo dice todo. Así como hay páginas anti algo, esta era mi oportunidad de enterar al mundo de que hay maneras diferentes de ver las cosas, de que no todo es tan absoluto y que los límites nunca están bien delineados. Y tener *Me como a mí* en mis manos y saberme (¿creerme?) ayudando a miles de chicas para mí era algo positivo,

probablemente para otros no tanto. Miles de chicas no podían estar equivocadas, no. Lágrima y *Me como a mí* hacían bien, a su manera. (Latini 155)

Cielo insiste que su página no es un sitio pro-anorexia, sino “una página a favor de la anorexia”. Aunque ella tiene personas en su contra, como una señora Malena que le escribe y le pide terminar con el blog, Cielo lo usa para animarse. Malena le avisa sobre el peligro del trastorno y que su madre fue anoréxica. Su página red es cerrada con frecuencia por el servidor debido a las quejas de los que visitan el blog. Ella usa el concepto de un grupo en su contra en su discurso de las anoréxicas como indefensas que tienen que luchar por sus derechos.

Al promover el derecho de ser anoréxica, ella, de hecho, está animando a otras personas a ser anoréxicas. En términos de la religión, Cielo actúa como la predicadora. Su discurso corresponde al proselitismo, donde ella sirve como un apóstol de la anorexia. Aunque ella nos asegura que su página no es para crear nuevas anoréxicas, ella dice que el contenido del sitio “podía llegar a arruinar sus vidas si hacían un mal uso de [la] información” (Latini 156). Ella sabe que el sitio es peligroso y su justificación para promoverlo es contradictorio. Sin embargo, Cielo se siente fortalecida y orgullosa de su misión. Uno de los mensajes centrales es que “cada uno puede hacer con su vida lo que desee siempre y cuando no moleste a otros...y mientras no atente contra su propia vida” (Latini 155), pero obviamente atenta contra su propia vida porque la anorexia es un viaje duro a la muerte. Nos asegura que las anoréxicas no están buscando la muerte, sino “la perfección y bienestar”, pero es una contradicción clara. Todo el sitio es una contradicción que contiene muchos datos del peligro de la anorexia que, todavía anima y

glorifica a este “estilo de vida”, insertando en la ficción autobiográfica cifras sacadas de diferentes estudios.ⁱⁱⁱ

Holy Fast and Holy Feast, de Catherine Walker Bynum es un estudio sobre la mística religiosa de la Europa medieval cristiana alrededor de la comida, algo que toca Cielo en su discurso. El misticismo católico busca la perfección para reunirse con dios; sin embargo, solo se alcanza esa reunión en la muerte. Aunque los místicos no buscan morir, la ironía queda en el hecho que solo pueden conseguir la perfección con la muerte, como vemos con Cielo. El misticismo fue algo más importante para la mujer que para el hombre (Bynum 73-74). Todo lo que sufrió Jesucristo es lo que trataban de imitar las místicas, como la inanición y la flagelación (Bynum 114). Las mujeres de los Países Bajos en ambos los siglos XII y XIII reemplazaron con la eucaristía (la comida sagrada) la comida física y trataban de vivir una vida de ayuno (Bynum 117). El movimiento místico de los Países Bajos fue extremo, pero el ayuno es una de las prácticas más importantes en la vida mística. Durante estos siglos los estudiosos observaron a las místicas y debatieron sí ellas tenían poderes sobrenaturales porque vivían sin comida. Estos poderes fueron un signo de la santidad (Bynum 74). Para ellas, dios era su forma de sustento, y las palabras que oían en la iglesia las llenaban.

Bynum considera el ayuno una práctica religiosa alrededor de la comida que se había convertido en formas de experimentar (Bynum 74 y 114). Como las místicas, Cielo se priva de comida y quiere autolesionarse en su búsqueda de la perfección. Como las místicas, ella solo encontraría la perfección en la muerte, porque la perfección consiste en vivir sin comer. Para los dos tipos de religiosas, el cuerpo es más puro y está más cerca de dios cuando no tiene ninguna comida. La página red que crea Cielo tiene poesía con la

intención de animar a las visitantes a no comer. La poesía usa el lenguaje religioso católico, en particular la idea de ser pura:

Nada sabe tan bien como sentirse flaca / Prefiero tener llena el alma y no el estómago. / Mi cuerpo es puro... es un pecado corromperlo con comida. / Prefiero morir antes que aceptarme menos perfecto de lo que puedo ser. / El tiempo que pasas perdiendo peso no es tiempo perdido. / No consideres doloroso lo que te hace bien. (Latini 164)

El poema sigue hablando del dolor como un sacrificio que vale la pena: “el dolor es temporal, la gloria es eternal. El hambre duele pero funciona. Los huesos definen quiénes somos realmente, dejá que se vean” (Latini 167). Varios versos que incluye en el sitio sirven para dar “energía sin calorías” a sus lectores.

La página de Cielo le sirve como un mundo paralelo. Es una página ficticia donde ella es el gurú, el Dios, y todos los seguidores aspiran a ser como ella. Algunas tienen fotos de Cielo para servir como motivación. En la red Cielo tiene mucha influencia y el mundo la ve como ídolo, es decir, el mundo es el conjunto de sus seguidoras. Esta imagen está completamente en contra de su presencia en el mundo real, donde ella se siente perdida, sin poder. En el sitio Cielo es ahora Lágrima, un personaje alrededor del cual el mundo gira. Aunque ella siente euforia debido a la atención y apoyo que recibe Lágrima, a Cielo le falta la atención y apoyo necesario en la vida real para vivir con estabilidad.

Podemos ver las presiones de la sociedad para las mujeres en el discurso de Cielo; todo son expectativas para la mujer en una vida donde existe la misoginia. Cielo habla del concepto de la buena y la mala anoréxica sin ser consciente de los lazos fuertes con el

género. Cielo llama a las anoréxicas “princesas”, porque son “delicada[s], inteligente[s] y frágil[es]” y proclama a la buena anoréxica la “verdadera anoréxica, que no necesita consejos sobre cómo vomitar, porque la verdadera anoréxica ya sabe estas cosas” (Latini 157). Ella tiene la concepción que la anoréxica es tan poderosa que puede dejar de serlo cuando quiera. La buena anoréxica es una “super compliant servant or secular saint who abides by the ‘rules’ of ‘pro-eating disorder religion” (Day y Keys 90). Se va con la concepción de la buena feminidad, como autocontrol, restricción y autosacrificio. Cielo está aceptando la idea que ha creado el patriarcado sobre cómo debe ser la mujer.

El deseo, la sexualidad y la anorexia

Cielo ansía una relación cercana para aliviar el sentido de insatisfacción. Ella siempre desea el amor y se obsesiona sobre el amor para llenar el agujero en su vida. Alejo, el hombre que Cielo conoció en línea, fue irresistible para ella. Ella solo tenía catorce años y él veintiuno. Ella no sabía nada de relaciones románticas, pero él sí. No se da cuenta de que la estaba incitando. Además de eso: “Alejo no me ofrecía ningún tipo de riesgo, ningún sufrimiento...él vivía en Avellaneda y yo a más de 60 kilómetros. No podías ser, era imposible...Era perfecto” (Latini 59). Su relación con Alejo era segura debido a la distancia, pensaba ella. Cielo había sido traicionado por muchos, pero esta relación parece diferente porque está basada en la red. Ellos rompen un montón de veces, pero la atracción es indiscutible. A veces Cielo siente como que está “en el Cielo” y que es amada, pero es un sentimiento falso. Cielo empieza a sentir que necesita ese hombre y más aún, necesita el sexo. Era imposible verse y no tener sexo.

Además de Ana, Alejo se convierte en dios para ella; “Alejo era mi Dios, la persona a quien yo idolatraba” (Latini 265). Una vez ella escribió una carta dirigida a él diciendo que era para ella lo que dios es para la gente católica. Ella tiene su anorexia y también a Alejo como las dos cosas sagradas en su vida. Ella se define por Alejo, siente que él la hace una persona mejor y que nadie la entiende como él. Ella se define por él: “no estar con Alejo significaba la muerte espontánea de la persona inteligente que no creía ser por primera vez. Me había hecho sentir adulta, elocuente y propensa a ganar todas las batallas. Era la muerte de mi heroína” (Latini 89). A la misma vez, ella sabe que él no la quiere a ella ni la respeta. Aunque él está con otras mujeres durante su relación, ella no deja de acostarse con él. En un momento ellos tienen sexo muy violento pero ella “quería eso: ser maltratada específicamente” (Latini 116). Ella tiene antojo de ser maltratada, y con Alejo es fácil conseguirlo.

Cielo quiere el sentimiento de ser amada, de ser querida, y ella trata de satisfacer este anhelo con el sexo. Pero el sexo es solo un acto físico, y no va a curar el deseo de una presencia importante en la vida. Ella no reconoce que está tratando de llenar este sentido de soledad con el sexo y un hombre tóxico, y por eso ella siempre regresa a Alejo. La felicidad que ocurre después del sexo y en los momentos cuando ella está con Alejo desaparece porque no están satisfaciendo el deseo de verdad: ser querida. El placer a corto plazo no puede satisfacer el deseo a largo plazo, algo que Cielo entenderá más tarde en la autobiografía novelizada.

Temas que están codo en codo con los trastornos alimentarios

En esta autobiografía novelizada aparecen varios temas que están interconectados completamente con el trastorno alimentario de Cielo. Uno de esos temas es la depresión. La depresión es una manifestación de la insatisfacción a un nivel muy alto. Como ella comenta, la depresión se instaló antes de que Cielo empezara sus tendencias anoréxicas. Podemos ver el odio de sí misma y la insatisfacción profunda en la voz de Cielo. La depresión anima su anorexia y la anorexia anima su depresión. Además, la depresión aumenta el sentimiento de que no hay un escape, que se sentirá horrible para el resto de su vida. También hace a la persona buscar soluciones en lugares peligrosos, como el suicidio y las autolesiones, las cuales también usa Cielo. Junto a la depresión ella tiene un trastorno de personalidad que también le hace más difícil encontrar una solución segura para la insatisfacción.

Podemos examinar la depresión de Cielo como la insatisfacción intensa que motiva sus acciones. El día más odiado de ella es su cumpleaños porque marca el día en que nació, y por eso ella está “en contra de ese día”. Siente mucho resentimiento hacia su propia vida, y aunque ella no trata de suicidarse hasta el final del libro, ella menciona el suicidio con mucha frecuencia. Puede sentir que está muriendo debido a la falta de comida, pero dice que la razón primaria de este sentimiento es

porque mi alma se me fue . . . No sabía cómo decirlo, pero sentía que se me estaba acortando la existencia y no precisamente por anorexia o bulimia, sino por la melancolía que me atacaba y no me dejada existir. Si vivir era tan trágico, entonces no quería seguir viviendo...No sabía cómo se llamaba esa enfermedad que padecía pero era muy dura y no me dejaba vivir tranquila. (Latini 209)

El intento de suicidio es una de las manifestaciones más intensas de la insatisfacción para Cielo, porque indica que ella está tan insatisfecha que la vida parece completamente insoportable. Recibe pastillas para dormir de “la bruja”, su psiquiatra Sabrina. Es muy fácil para ella conseguirlas. Ella tomó cuarenta Rivotril con una botella de vino que había comprado para tomar con Alejo. Bajo el efecto de esta droga ella se cortó sus brazos con una cuchilla Gillette. También usó la Gillette para afeitarse las cejas y todo el pelo. Ella no recuerda casi nada de aquella noche, sino que la ve en “flashes”. Ella hizo casi todo lo que pudo para morir, porque tenía un miedo profundo de no morir y seguir viviendo. Sin embargo, después de ingerir todas esas pastillas y alcohol, ella no se murió.

Después del intento de suicidio, ella explica la mentalidad de la persona que quiere suicidarse. Se parece a su concepción de la religión anoréxica donde la muerte es el destino final. En este momento, el suicidio “era sinónimo de salvación y de única salida” (Latini 267). Dice que no creía que nadie quería ayudarlo, aunque había un montón de médicos y psicólogos tratando de tratarla. Es más, ella admite que nunca se arrepintió del acto. La idea que la muerte iba a ser su destino también va junto al suicidio como parte de la religión de Ana, donde suicidarse es el acto más valiente.

El intento frustrado de suicidarse ha robado las cosas que le hacen femenina a Cielo y su cuerpo está cubierto de lesiones y sangre seca. Se siente como un “monstruo...un asco” y un fracaso porque todavía está viva. Ella no se perdona por estar viva. Aún quiere morir, y durante su internamiento en su casa (después del hospital) empieza a mirar películas que siempre incluyen escenas de suicidio. Cielo aprende mucho sobre el tema y se hace experta, según ella. Cree que “iba a morirme, pronto y

hermosa”, la meta de la reina Ana (Latini 265). Ella planea su suicidio otra vez, pero en la fecha que ella quería intentar suicidarse otra vez no se despertó debido a los efectos de su medicación.

Tras el intento de suicidio es cuando ella comienza la automutilación porque todavía ella no ha encontrado ninguna cosa que le ayude con la depresión y odio intenso por la vida. Cortarse sirve como un método de expresar la insatisfacción que internaliza ella en odio hacia sí misma. Cortar el cuerpo es un intento de liberarse de la cárcel que es el cuerpo. Para escapar del cuerpo y obtener un sentido de liberación ella se hace cortes en los brazos. Le da esto un sentido de alivio de los momentos de agitación. Cuando se siente atrapada y que no puede huir de este sentido de agitación, ella se corta. Este nuevo “método de compensación” fue “perfecto”:

Nadie iba a darse cuenta. Me calmaba, me hacía sentir de nuevo persona y no tanto esqueleto o zombi vuelto de la muerte para quedarse a mitad de camino. Estaba dañándome otra vez, casi sin pensarlo. Lo que me ayudaba me destruía, una vez más. (Latini 270)

El trastorno de personalidad también juega un rol central en la insatisfacción. Su trastorno desarrolló en respuesta al sentido de ser marginalizada durante su niñez: “Todo la vida me sentí marginada por gorda, por antisocial o porque me gustaban los libros en lugar de los Power Rangers, no lo sé”. (Latini 94) Por eso, Cielo cambia su mente mucho, y dice que “me cuesta mucho definirme”. Nos explica que tiene diferentes personalidades, que con ella “siempre hay sorpresas... me miento, me engaño y creo en mis personajes” (Latini 27-8). Todos estos personajes piensan de una manera diferente y para ella crean un conflicto interno. Diferentes personajes responden en diferentes

situaciones y aparecen en momentos distintos. También, los personajes nacen para amoldarse a lo que espera la sociedad. Sus personalidades la protegen de la mirada de alrededor. Ella puede guardar sus secretos de hambre y odio del mundo creando una nueva personalidad.

A consecuencia de no confiar en la gente, Cielo usa su capacidad de manipulación. Su estrategia es utilizar u obviar las personas en su vida; “necesitaba rodearme de gente útil que me servía para tal o cual empresa que, si alguien no me era útil, directamente pasa a ser un estorbo” (Latini 50). Cuando su padre dice que debe ir al psicólogo decide que va a manipularle para ganar lo que quiere, que es su propio departamento;

Le contaba banalidades y hasta intentaba sacudirlo...Iba a engañar a mi analista como engañaba a todos los demás: usando mis estrategias más severas. Iba a ser sexy, iba a confundirlo, a contarle cosas sin sentido y a convencerlo para que les dijera a mis padres que no estaba desquiciada y que podía sin ningún problema a vivir sola y valerme por mí misma. (Latini 219)

Ella quiere un apartamento para evitar la comida sin estar mirada por la familia. En su propio hogar, ella puede seguir sus comportamientos sin molestias. Sus esfuerzos tuvieron éxito y con la ayuda de Néstor, el psicólogo, consiguió su departamento. Pero antes de esto, Néstor le diagnosticó un trastorno de personalidad fronteriza, que queda entre la neurosis y la psicosis. El diagnóstico ayuda a Cielo entender sí misma y explica las cambios radicales en su personalidad.

Todos estos fenómenos, la depresión, las tendencias suicidas, la automutilación y el trastorno de personalidad son variantes o salidas falsas a su insatisfacción, de la que la

anorexia y la bulimia son la manifestación más constante y elaborada de su vida. Es importante entender que todos de estos fenómenos están interconectados. Los sentimientos y procesos mentales que tiene Cielo (la depresión, pensamientos de suicidarse, el trastorno de personalidad) son efectos de la insatisfacción. Las manifestaciones físicas del daño que ha hecho la insatisfacción se manifiestan en la anorexia, la bulimia, las autolesiones, y el intento de suicidio. En realidad Cielo necesita cariño y cuidado, pero en su estado frágil ella internaliza lo negativo en la vida en lugar de luchar contra ello. En Argentina, no se enseña cómo luchar contra los trastornos alimentarios porque no hay una consciencia de dónde está su raíz, y por eso no hay un discurso alrededor del concepto. Por eso, Cielo sigue con su comportamiento peligroso y asume otros hábitos dañinos en lugar de buscar ayuda. El ciclo se rompe cuando Cielo toma conciencia de que la fuente de su insatisfacción no está en ella, sino en el rol que la sociedad le asigna a ella.

Conclusión: *Abzurdah* como crítica de la sociedad

La novela *Abzurdah* está situada en la sociedad posmoderna., en la que el ejercicio físico no es necesario en la mayoría de los trabajos. Por eso, el tema del ejercicio se transformó de algo que tenía que ver con el trabajo a algo que tiene que ver con la moralidad. Hoy en día existe una ética del cuerpo, un deber moral de tener un cuerpo “sano” que depende de sí mismo. Hay un discurso sobre el cuerpo como un templo, que el cuerpo necesita estar limpio y ordenado. Sobre todo, el cuerpo significa el orden moral en la sociedad posindustrial. A la misma vez, los consumidores reciben una gran cantidad de información de los medios sobre el placer. Siempre hay anuncios sobre

comida, sobre vacaciones de lujo, pero hay un deber de tener el cuerpo en la forma más sana posible. Por eso, la ideología de la sociedad moderna ha cambiado: de un equilibrio del placer ético, a tener la mayor cantidad de placer posible en una manera “sana”.

Este es el contexto en que se desarrolla la trama narrativa de *Abzurdah*. Cielo Latini crea su propio personaje y las situaciones que encuentra para criticar su sociedad. Los médicos en la historia representan la sociedad ciega que se niega a ver la gravedad de la anorexia. Aunque el personaje de Cielo usó la manipulación para ganar lo que quería, el mensaje es que su manipulación no debió influenciar a los expertos y es alarmante que ella los manipuló con éxito. Este capítulo estudia lo que significa *Abzurdah* para Cielo y cómo ella llega a un estado final en que se permite a sí misma dirigir la vida de una manera sana.

Además de atacar la raíz del problema, mostrando la experiencia de curación para Cielo, la autora enseña los pasos que ella considera necesarios para iniciar el proceso de curación. Cielo tuvo un camino muy duro hasta llegar a una vida bien alimentada debido a que la historia está situada en un lugar que no entiende su problema. Con su depresión y trastorno de personalidad fue muy difícil para ella tomar decisiones que verdaderamente fueran en su propio beneficio. Sin embargo, poco a poco Cielo se fue dando cuenta de lo malo en su vida e hizo cambios para tomar el control de esa vida.

La autorreflexión es el principio del cambio. Este llega tras su intento de suicidio. Todas las memorias la llevan a esa noche y la pena que ella se dio a sí misma. Las fotos preservan la historia como si fuera ayer:

Lloré y grité y golpeé el volante y caí en una crisis de nervios. Todo en mí temblaba: mis manos mis ojos, mi boca. << ¡Esa soy yo! ¡Esa soy yo! ¿Cómo

pude hacerme eso? ¿Por qué me lo hice?>> Creía que aquella era yo, que eso era en ese instante. Había olvidado mi cara, se me confundieron los mundos nuevamente, absurdamente. (Latini 292)

Ella se recupera de esa experiencia al entender que la mujer de las fotos no es la mujer que existe hoy en día. Además, Cielo dedica su tiempo a escribir, algo terapéutico para ella. Aunque es difícil recordar las memorias y recontarlas, es parte del proceso de curarse. Ahora escribe su historia para ubicarse en el mundo:

Sobrevivo. Sigo viva. Paso por alto lo negativo, lo reprimo, lo guardo en lo más recóndito de mí ser o lo transformo en historias que jamás pasaron. Junto memorias, me aílo, me pierdo. Escribo. Son días candentes, calurosos y sin vida lo que me dedico a escribir, a relatar mis desventuras, mis secretos más íntimos. Me queda la tranquilidad de saber que no conté lo peor, que lo más oscuro se queda conmigo. (Latini 293)

Al aprender y alejarse del pasado, Cielo puede vivir una vida nueva a nivel emocional. Ahora ella pesa más y ha dejado de autolesionarse. Esto representa su curación física. Es más, quiere que queden las cicatrices de sus cortes como un recuerdo del pasado, que se irán en una manera natural, como su crecimiento personal. Su cuerpo sirve como una marca del pasado y la posibilidad de curarse.

Aquí el cuerpo sirve como un recuerdo del paso del tiempo. Para la mujer, el cuerpo ha sido y sigue siendo un campo de batalla. Las autoras Sabala y Meena Gopal explican que el cuerpo siempre ha sido controlado y construido por el capitalismo y el patriarcado. Para el movimiento feminista, el descubrimiento del cuerpo fue un punto central (Gopal 43)^{iv}. Por ello, sigue proponiendo el derecho al cuerpo en términos de la

fertilidad y la sexualidad. Con el paso del tiempo, el cuerpo femenino se ha convertido en un asunto político (Gopal 44). Históricamente, el cuerpo femenino fue “constructed both physical and mentally for procreation or as is widely known, reproduction, and for male pleasure” (Gopal 44). El movimiento feminista retomó el control del cuerpo de la mujer para redefinirlo y demandar el derecho de control propio. Cielo también retoma control de su propio cuerpo y reconoce que su historia es una parte de sí misma. Las marcas en los brazos muestran su progreso con el paso del tiempo y proveen un recuerdo de donde ha venido.

Al iniciar el cambio decide rechazar a Alejo, objeto de una relación tóxica. En este momento Cielo se libera de la última cosa negativa en su vida. Ella sigue escribiendo pero es un proceso difícil. Cuando ella escribe, dice que, “vinieron a tocarme a la puerta decenas de fantasmas olvidados, de haches colgadas de mis músculos, cientos de ecos rellenándome los huesos” y por eso ella quiere terminar de escribir el libro (Latini 301). Pero terminar el libro lo más rápido posible no hará nada, porque lo que importa es el proceso de escribir. Shari Benstock teoriza sobre la escritura autobiográfica de la mujer. El acto de escribir una autobiografía es un esfuerzo de capturarse a sí misma y conocerse a sí misma dentro de la consciencia (Benstock 11).^v La escritura autobiográfica ocurre en la intersección entre el yo (*selfhood*) y el escribir. Por eso, la autora tiene que conocerse a sí misma a un nivel profundo y también saber qué quiere decir con su libro. Normalmente los libros autobiográficos de mujeres subrayan un problema al nivel histórico o político y tratan asuntos de raza, género y/o clase (Benstock 11). El producto final “begins on the presumpting of self-knowledge [and] ends in the creation of a fiction that covers over the premises of its construction” (Benstock 11).

Escribir una autobiografía permite a la mujer una relación muy cercana con el lector. Benstock llama este concepto “private writing”, o escritura privada, donde la mujer tiene la capacidad de comentar sobre la forma y el género, el tema, el estilo y la actitud en una manera explícita. Por eso, la autobiografía permite a la autora ofrecer propósitos múltiples que no son accesibles en otros géneros de la escritura más “públicos” (Benstock 173). La autobiografía permite a la autora tomar una posición crítica hacia la sociedad y el género. La autobiografía

pay[s] close attention to the ways in which these writings reflect the cultural doubleness women experience under patriarchy, to the rhetorical forms and generic norms that are employed in women’s writings, and to the links between autobiographical writing and literary creativity, political commitment, domestic duties, and educational practices. (Benstock 173)

Escribir el libro conecta a Cielo—el personaje que escribe—con la realidad. Sin embargo ella tiene miedo de varias cosas: de perderse en el mundo del libro o de terminar con el libro y todavía no saber quién es. Pero lo importante es que ella reconoce que ha mejorado bastante como persona y además de eso ella acepta dónde está actualmente en su vida: “No quiero tampoco renegar ni arrepentirme, simplemente ahora estoy (¿estoy?) en otra etapa de mi vida, donde tampoco tengo sólidos pilares que me sostengan, pero al menos soy una acróbata con lazos algo más fuertes y estables” (Latini 302).

Más que escribir el libro para curarse, el libro es para educar al público y crear una nueva conciencia de los trastornos alimentarios en Argentina. Cielo nos cuenta: “Debo ser fuerte, afrontar lo que me toque, ser artífice de mi destino e intentar por lo menos que quienes sufrieron conmigo no vuelvan a saber de mi dolor” (Latini 304). Cielo

Latini, la autora, puede contar su historia en una manera novelística, incidiendo sobre los trastornos alimentarios y así enseñar cómo se manifiestan y cómo es el proceso de curarse. Además, Cielo Latini incluye en el libro factores sociales, económicos, religiosos y psicológicos que no están presentes en el discurso sobre la anorexia hoy en día en Argentina. Más que todo, el libro es una herramienta para dar una nueva conciencia a su país.

Cielo acepta a Abzurdah

Es importante entender qué significa el título del libro, *Abzurdah*, para entender a Cielo como personaje. *Abzurdah* sirve como una especie de *alter ego* que la dominó durante los tiempos oscuros. *Abzurdah* es la chica con el trastorno de personalidad que es increíblemente indecisa y contradictoria:

Quiero dejar de ser inconstante y absurda y quiero por fin tomar una decisión que dure más de cinco minutos. Quiero ser fuerte. Antes no quería nada. Era la negación en persona, la nada misma: nada de comida, nada de deseos, nada de nada. (Latini 301)

Después de su internamiento y dentro del proceso de escribir el libro, Cielo se descubre y acepta este parte de su persona, la parte *Abzurdah*:

Hoy aprendo a descubrirme, a saber quién soy. Siempre seré absurda, siempre contradictoria: la hija divertida pero problemática de mis viejos, la hermana canchera, la novia obsesiva, la paqueta superficial, la amiga incondicional, la amante traidora, la virgen santísima, la puta reventada, la concertista de piano y aprendiz de guitarra, la flaca anoréxica, la gorda obesa. (Latini 304)

Cada mujer tiene dentro de ella una parte Abzurdah debido a los mensajes contradictorias en las sociedades patriarcales. Abzurdah significa la frustración de las contradicciones; “contradicciones, mi vida fue siempre una absurda contradicción” (Latini 234). Para la mujer, vivir dentro del patriarcado es una vida contradictoria. Cielo también toca este tema en la idea de ser “lo que el mundo quiere que sea”. Esta frase es un referente a las presiones que siente ella desde la sociedad: sus padres, sus compañeros, los hombres, los medios. Eso le hace a ella “vivir límites desesperados” en búsqueda de la satisfacción.

Además, el título no es Absurda, sino Abzurdah; es decir, el nombre está distorsionado ortográficamente. Este concepto de la distorsión se aplica en una manera física además de metafórica. El cuerpo de la protagonista está distorsionado porque es anoréxica. Metafóricamente, su propia concepción sobre el cuerpo es torcido, y por eso ella no sabe cómo alimenta al cuerpo. Por eso, el cuerpo también físicamente está distorsionado. Sobresalen los huesos; sus extremidades son finas y débiles.

Además, el concepto del nombre Abzurdah tiene que ver con las confusiones que tiene la protagonista sobre sí misma y el mundo alrededor de ella. A Cielo le resulta bastante difícil mantener un estado mental tranquilo. Es muy difícil para ella tomar decisiones y aún más, entender sus propias acciones. La falta de ortografía refleja todo eso: el cuerpo y la vista del cuerpo distorsionado, y la vista sobre la vida distorsionada.

Al aceptar la parte Abzurdah, Cielo se acepta sí misma y con ello reduce la insatisfacción en su vida. Ahora ella puede actuar en contra de la insatisfacción en una manera sana y activa. Un ejemplo de eso es el acto de escribir el libro. Ella está insatisfecha con la sociedad por la falta de conciencia sobre los trastornos alimentarios.

Por eso, ella actúa para combatir esa insatisfacción escribiendo un libro que se hizo increíblemente popular y pasó a educar a las masas en Argentina. Fue número uno en las ventas en Argentina y Perú y apareció en las listas de *bestsellers* en México, Venezuela, Chile y Uruguay. Vendió casi 200.000 copias del libro, y el sitio web recibe más que 18.000 visitas cada día. (Ediciones Ámbar 2016). En lugar de internalizar la insatisfacción, la utiliza como un motivador de hacer algo positivo.

Los médicos y la sociedad ciega

Es importante reconocer que los trastornos alimentarios se convierten en asuntos médicos debido a los efectos que tienen en el cuerpo. Obviamente, privar el cuerpo de comida o rechazar la comida provocará un cuerpo desnutrido. Sin embargo, el origen de la anorexia y la bulimia no tiene que ver con lo médico. Los trastornos alimentarios empiezan con la insatisfacción y la internalización de los problemas que ve esta persona, como aclara Helen Malson:

Eating dis/orders are thus theorised here not as distinct clinical entities but as complex, heterogeneous and shifting collectivities of socio-historically pacted subjectivities, bodies and body management practices that are constituted within and by (rather than outsider of) the normative discursive contexts of contemporary western cultures. (Malson 137)

Malson argumenta que los trastornos alimentarios son el resultado del discurso de la sociedad occidentalizada y todos los factores sociales y culturales que la forman. Las prácticas y comportamientos de los trastornos alimentarios hacen el cuerpo algo que necesita atención médica. Pero tratar al cuerpo no es suficiente para acabar con el

problema. Al tratar al cuerpo de una anoréxica, solo se están tratando los *resultados* de la anorexia. Eso es un hecho clave que los médicos novelizados en el libro se niegan a ver.

El cuerpo femenino ha sido controlado por los médicos durante siglos. El cuerpo de la mujer se ve como algo peligroso y que es necesario controlar. Específicamente, los médicos tomaron la fertilidad y la sexualidad de la mujer y las hicieron asuntos médicos. En la edad posindustrial, “The modern medical system, which is also part of the patriarchal/capitalist state, views women’s bodies as vulnerable and prone to illness” (Gopal 45). El patriarcado usa la ciencia como nueva autoridad. Siempre ha existido la sobremedicalización del cuerpo de la mujer. La biomedicalización es “wherein medicine becomes a dominant institution of social control, an arbiter of truth, ‘a moral exercise used to define normality, punish deviance and maintain social order’ ” (LeBesco 150).

La comunidad médica tiene cierto control sobre el cuerpo femenino y manipula la salud reproductiva para medicalizarla (Gopal 45). Vemos esto en la esterilización de las mujeres de las razas no blanca y con enfermedades mentales en bastantes países, incluso los EEUU. Estas mujeres no dieron su permiso y la mayoría no sabían que habían sido esterilizadas. Este acto llama la esterilización obligatoria. Después que la aprobación de la primera ley sobre la esterilización obligatoria en 1907 hasta 1960, más que 60.000 personas caracterizado como “mentally deficient, insane, or epileptic” fueron esterilizadas en los EEUU (Carey 74). Dos tercios de esas personas fueron mujeres. Después de 1928, los programas de esterilización para las mujeres creció rápidamente (Carey 74). La autora Allison C. Carey^{vi} argumenta que la esterilización de las mujeres fue usado para regula las relaciones sexuales y reproducción de las pobres, las discapacitadas y las mujeres no blancas (Carey 75).

Además, los médicos prometen un cuerpo ideal a la mujer con “invasive technology to attain this ideal body boosting its coherence and manageability” con las dietas y la cirugía plástica (Gopal 45). La sobremedicalización de la mujer se utiliza para controlarla a ella y a la sociedad en general. Al esterilizar a las mujeres indeseables, los médicos tratan de crear una sociedad pura sin razas o debilidades que presentan una amenaza a la sociedad. Los médicos usan su poder para controlar la población al restringir el número de hijos que puede tener una mujer. Además, la belleza se ha convertido en un asunto médico, aún otro espacio donde reina la sobremedicalización para controlar a la mujer. La medicalización castiga al individuo y perpetúa el problema al negarse a confrontar el problema verdadero: las contradicciones de la sociedad postindustrial.

Hay abundantes momentos durante la historia de Cielo donde los médicos parecen incapaces de tomar decisiones lógicas. Los médicos en *Abzurdah* representan la sociedad ciega que se niega a reconocer la anorexia hasta que no llegue a sus momentos graves, como los suicidios o una bajada de peso extremo. Los médicos han medicalizado el problema en lugar de examinar factores sociales, políticos, económicos y religiosos. Por eso, sigue el ciclo de los trastornos: están escondidos por el sufriente, se llega a un punto peligroso donde intervienen los médicos y después se trata de curar a la persona con métodos médicos. Este ciclo hace a la persona internalizar el problema y le echa la culpa al cuerpo en lugar de ver el problema corporal como un reflejo de un problema de la sociedad. Además, la gente es manipulada por los medios como los médicos son manipulados por Cielo. Los profesionales en la autobiografía novelizada podrían servir

como una metáfora de la sociedad que está ciega frente a la anorexia y los otros trastornos alimentarios.

El proceso de curación y la familia

Una cierta parte de la insatisfacción para Cielo viene de la idea que no tiene conexiones verdaderas en la vida, ni aún con los miembros de la familia. Para el lector queda claro que sus padres aman a su hija y quieren solo lo mejor para ella, pero sus acciones le hacen a Cielo creer lo opuesto. Aunque ella no tenía una relación buena con su madre, siempre tuvo mucho respeto por sus padres y le importaba mucho lo que pensaban. Además, ella quería protegerlos. Su concepto de protección es no permitirles darse cuenta de que ella tiene un trastorno alimentario. El sentimiento original de no tener apoyo de ellos resulta en una relación en la que falta la honradez.

El proceso de curación no solo involucra a la persona que sufre sino también las personas en su alrededor. Por eso, el éxito de Cielo tiene que ver mucho con la familia. Los padres de Cielo tratan que expresar el amor y buenas disposiciones cuando el estado de Cielo parecía muy grave. Cuando Cielo se fue de la casa después de una pelea física con su madre, su padre pasa horas tratando de encontrarla en coche. Finalmente cuando la encontró, dice a ella “Cielo, no estés mal, por favor. Decinos cómo podemos ayudarte” (Latini 216). Aunque esa súplica no es suficiente para ayudar a Cielo, la familia jugó un rol en el proceso de su curación porque servía como la red de apoyo más cercano para ella.

La sociedad es la culpable

Sobre todo, *Abzurdah* sirve como una crítica del funcionamiento de la sociedad. Cielo internaliza su insatisfacción y castiga al cuerpo en varias maneras: privándose de comer, vomitando, autolesionándose. Con el paso de las páginas del libro ella da pistas que señalan a la sociedad como la culpable en lugar de Alejo, la madre, los compañeros o ella misma.

En la edad postmoderna desapareció el cuerpo como valor relacionado a sus potencias naturales y se convierte en el cuerpo como imagen de la superficie. En lugar de ser definido por lo que hace, ahora el cuerpo se define por la apariencia (Malson 139). Por eso, el valor se pone en el exterior del cuerpo, y es un valor específico: el valor de la delgadez, la blancura y la juventud. Con la variedad de cuerpos que existe es claro que este estándar crea insatisfacción para la mayoría de las mujeres. Sin embargo, el problema no es solo cómo se representa el cuerpo, sino también la falta de representación de los placeres, los dolores, y la visibilidad de todos los cuerpos (Burns 126-7). Los países postindustriales enfocan en la imagen del cuerpo en lugar de las prácticas del cuerpo. El discurso alrededor de la imagen debe apuntar al cuerpo como una experiencia humana, no solo desde el exterior, como una imagen:

Bodies...are reconfigured in postmodernity, not as 'natural' active or lived-in but as plastic images requiring constant maintenance and 'enhancement' in the pursuit of a certain look, of a surface that is inscribed with the required rhetorics."

(Malson 139)

En un país postmoderno como Argentina se ha creado una cultura de obsesión y del exceso que crea y promueve los trastornos alimentarios. Al decir cultura, estamos hablando de las películas con personajes femeninos como "la delgada" o "la gorda",

juguetes de Barbie, arreglos de fotos con Photoshop, productos para reducir la celulitis, mensajes contradictorios sobre las dietas, la obsesión con el ejercicio, anuncios de comida frente a anuncios de gimnasios y la proliferación de productos de la industria de la moda contra los genes de las mujeres. Aunque mantenemos la idea como ciudadanos de que tenemos libertad de hacer cualquier cosa con nuestros cuerpos, en realidad estamos bajo una presión increíble por parecernos a la imagen del ser ideal de la sociedad. En lugar de aceptar el cuerpo con la diversidad--las imperfecciones—que todos tienen, hemos aceptado una idea del cuerpo que no es realista y es malsano.

Cielo representa la mujer argentina de ahora. La insatisfacción para Cielo se convierte en la insatisfacción corporal y el deseo de tener el cuerpo “perfecto”, algo que tiene unos orígenes que no entiende Cielo hasta el final del libro. Ella lucha con los mensajes y valores contradictorias de la sociedad durante la novela. Esta mujer se preocupa por su lugar en la familia, su posición en la escuela, la universidad y en el mundo. Ella siempre está procesando las influencias en su vida, desde las vallas publicitarias llenas de modelos delgadas a los kioscos con cada tipo de dulce que se pueda imaginar.

No quiero ignorar la experiencia de las mujeres no blancas, lesbianas o inmigrantes, pero sobre todo la lucha de Cielo es la lucha de la mujer de clase media en Argentina. En el proceso de aceptarse a sí misma, ella sigue entendiendo que el problema no es ella, sino ella en la sociedad. El libro nos hace entender que los trastornos alimentarios

can be understood as graphic cultural statements about the conditions of ‘being a woman’ in contemporary western cultures; and, moreover, as expressive of a

diverse range of sometimes contradictory societal values, concerns, and dilemas.

(Malson 137)

Es decir, los trastornos alimentarios son manifestaciones de lo que exige la sociedad para ser una mujer. Se entretajan las relaciones de poder y el concepto de la mujer tradicional como persona sumisa, delicada y controlada en la vida privada tanto como en la vida pública. Cielo encarna y denuncia las demandas y valores contradictorios en la sociedad. Aunque ella se frustra consigo misma debido a sus tendencias contradictorias, por ello mismo encarna la intersección de estos valores y demandas que hacen que al final no salgan las cuentas. Lo que debe ser y como debe comportarse la mujer es completamente creado por la sociedad en cada sector: el político, el social, el económico y el religioso.

Cielo Latini ha subrayado una epidémica ocultada en Argentina, la anorexia. La popularidad del libro refleja el juventud argentino que relaciona con la personaje Cielo, la personaje que encarna a la adolescente típica en Argentina hoy en día. Es vital que empieza una conversación sobre la anorexia en la sociedad, y Latini ha tomado el primer paso en esta conversación. En hablar sobre la anorexia abiertamente, la movería desde un espacio privado y escondido al público. Al fin y al cabo, la anorexia es un fenómeno social, y moverla al espacio público daría una consciencia a la gente. Con esa consciencia, se puede considerar la anorexia no como algo médico, sino algo social. Un nuevo entendimiento alrededor de los trastornos alimentarios convertiría el campo de batalla que es el cuerpo de la mujer en un hogar donde reina la comodidad y la satisfacción.

ⁱ Basada en esta novela se ha estrenado la película del mismo nombre en 2015. No me referiré a esta película en la tesis, sino a la novela autobiográfica.

ⁱⁱ Es importante reconocer cómo se ve el cuerpo la sociedad. Su concepción es construido por la raza y el género. Collins explica que “current assumptions see African-Americans as having race, White women as having gender, Black women as experiencing both race and gender, and White men experiencing neither” (Collins 73). Por eso, vivir como un ser en la sociedad es más fácil para el hombre blanco y más difícil para las mujeres de color.

ⁱⁱⁱ El sitio ficticio incluye hechos reales sobre la gravedad de la anorexia que revela la amenaza en los trastornos. La página mezcla la realidad y la ficción para presentar el tema de la anorexia en la manera que ella quiere. En palabras de ALUBA, la Asociación de Lucha contra la Bulimia y la Anorexia de Argentina, uno de cada veinticinco adolescentes sufre de bulimia o anorexia en Argentina. Además, uno de diez padece algún trastorno de alimentación, y el noventa por ciento son mujeres entre catorce y quince años. Según AAPTICN (Asociación Argentina para la Prevención de los Trastornos de la Conducta Nutricional) “esa cifra asciende al 20% de la población” (Latini 158). Por lo menos, 50.000 personas morirán debido a un trastorno alimentario. También, la mortalidad en la anorexia es más alta que cualquier otro trastorno mental y por eso es la causa número una de la muerte en mujeres jóvenes. Solo el cincuenta por ciento se recupera del trastorno (Latini 159). En Argentina, más de la mitad de las mujeres entre dieciocho y veinticinco años “prefieren ser pisadas por un camión antes de ser gordas, y 2/3 de las encuestadas preferirán ser malas o estúpidas” (Latini 159). De hecho, para estas chicas la meta es ser delgada. Aparece en las niñas muy chicas, en realidad el cuarenta y dos por ciento de chicas entre el primer y el tercer año quieren ser más flacas. Las dietas y las industrias relacionadas facturan cincuenta billones de dólares, una industria increíble grande e influyente (Latini 159).

^{iv} Body, Gender and Sexuality: Politics of Being and Belonging

^v The Private Self: Theory and Practice of Women’s Autobiographical Writings

^{vi} Gender and Compulsory Sterilization Programs in America: 1907-1950

Obras Citadas

Adams, Fiona. *Culture Shock! Argentina (Cultureshock Argentina: A Survival Guide to Customs & Etiquette)*. Expanded ed. N.p.: Graphic Arts Center Publishing Company, 2002. Print.

"Ámbarno Ficción." *Ediciones Ámbar*. Ediciones Ámbar, n.d. Web. 23 Mar. 2016.
<<http://www.ediambor.es/libros/Abzurdah/2.html>>.

Benstock, Shari, ed. *The Private Self: Theory and Practice of Women's Autobiographical writings*. UNC Press Books, 1988. Print.

-
- Bynum, Caroline Walker. *Holy Feast and Holy Fast: The Religious Significance of Food to Medieval Women*. Vol. 1. Univ of California Press, 1988. Print.
- Carey, Allison C. "Gender and compulsory sterilization programs in America: 1907–1950." *Journal of Historical Sociology* 11.1 (1998): 74-105. Print.
- Cerrutti, Marcela. "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires." *Desarrollo Económico* (2000): 619-638. Print.
- Chang-Rodríguez, Raquel, and Malva E. Filer. "Domingo Faustino Sarmiento." *Voces De Hispanoamerica: Antología Literaria*. Boston, MA: Heinle & Heinle, 1988. 137-53. Print.
- Collins, Patricia Hill. "It's all in the family: Intersections of gender, race, and nation." *Hypatia* 13.3 (1998): 62-82. Print.
- Díaz, Carmen Acevedo. "Talles Que Se Imponen Y Se Ignoran." *La Nación* [Buenos Aires] 7 Jan. 2010: n. p. Print.
- Douglas, Mary. *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. Routledge, 2003. Print.
- Facchini, Mónica. "La imagen corporal en la adolescencia:¿ es un tema de varones?." *Archivos Argentinos de Pediatría* 104.2 (2006): 177-184. Print.
- Forbes, Gordon, et al. "Body Dissatisfaction and Disordered Eating in Three Cultures: Argentina, Brazil, and the U.S.". *Sex Roles* 66.9/10 (2012): 677-94. Print.
- Forbes, Gordon B., et al. "Sexism, Hostility toward Women, and Endorsement of Beauty Ideals and Practices: Are Beauty Ideals Associated with Oppressive beliefs?." *Sex Roles* 56.5-6 (2007): 265-273. Print.
- Galarsi, Maria Fernanda, Maria Susana Correche, and Carina Ledezma. "Conductas y actitudes hacia la alimentación en una muestra de mujeres jóvenes." *Fundamentos en Humanidades* 21 (2010): 193-205. Print.
- Garrels, Elizabeth. "Sobre Indios, Afroamericanos Y Los Racismos De Sarmiento." *Revista Iberoamericana* 63.178 (1997): 100-33. Web.
- Herrera, Manuel F. "Laura Bozzo: 'Respondo a los problemas no comiendo.'" *La Nación* 7 Aug. 2014, Entretenimiento: n. pag. Print.
- Jacobs, Jerry A. "Gender inequality and higher education." *Annual Review of Sociology* (1996): 153-185. Print.

-
- Kelly, Annie. A Tiny Step for Womankind. *New Statesman* 4785 (2006): 23-24. Print.
- Kim, Juriyoung Veronica. "Desarticulando El "Mito Blanco": Inmigración Coreana En Buenos Aires E Imaginarios Nacionales." *Revista De Critica Literaria Latinoamericana* 36.71 (2010): 169-193. Web.
- Ko, Chisu Teresa. "Making Identities Visible And Invisible: The Uses Of Race In Argentine National Identity." *Dissertation Abstracts International, Section A: The Humanities And Social Sciences* 70.12 (2010): 4696. *MLA International Bibliography*. Web.
- Latini, Cielo. *Abzurdah: La perturbadora historia de una adolescente*. Buenos Aires: Ediciones Ámbar, 2008. Print.
- Malson, Helen, and Maree Burns, eds. *Critical Feminist Approaches to Eating Dis/orders*. Routledge, 2009. Print.
- Nasio, Juan-David. *Five Lessons on the Psychoanalytic Theory of Jacques Lacan*. SUNY Press, 1998. Print.
- Nasser, Mervat, Melanie Katzman, and Richard Gordon, eds. *Eating Disorders and Cultures in Transition*. Routledge, 2003. Print.
- Rodríguez, Irene S. "Cerebro anoréxico no reacciona ante hambre." *La Nación* 12 Abr. 2015, Vivir: n. pag. Print.
- Rodríguez, Irene S. "Estudio confirma diferencias cerebrales en gente con anorexia." *La Nación* 13 Oct. 2015, Vivir: n. pag. Print.
- Rodríguez, Irene S. "Jovenes deben sentir apoyo." *La Nación* 5 Sept. 2012, Vivir: n. pag. Print.
- Rodríguez, Irene S. "Muchachos con trastorno siguen modelos de TV." *La Nación* 5 Sept. 2012, Vivir: n. pag. Print.
- Romero, Simon. "Ciudad argentina deja la belleza de su pedestal". *New York Times* [New York City] 22 Dec. 2014: n. pag. Print.
- Sabala, and Meena Gopal. "Body, Gender and Sexuality: Politics of Being and Belonging." *Economic and Political Weekly* (2010): 43-51.
- Schneider, Arnd. *Appropriation as Practice: Art and Identity in Argentina*. Palgrave Macmillan, 2006. Print.
- Sutton, Barbara. *Bodies in Crisis: Culture, Violence, and Women's Resistance in*

Neoliberal Argentina. Rutgers University Press, 2010. Print.

Terán, Marta García. "La anorexia comienza a afectar a chicos cada vez más chicos." *La Nación* 12 Junio 2005: n. pag. Print.

Vega, Carolina Ruiz. "La anorexia tiene un eslabón genético." *La Nación* 19 Sept. 2013, Vivir: n. pag. Print.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina." *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias soicales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, (2000): 201-246